

## Trabajo Fin de Grado

La estrategia militar  
durante la Segunda Guerra Púnica en Hispania  
a partir de los textos de Polibio y Tito Livio

The military strategy  
during the Second Punic War in Hispania  
from the texts of Polybius and Livy

Autor/es

Carlos Gabarre Latorre

Director/es

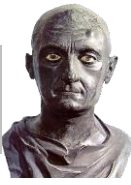
Carlos Sáenz Preciado

FACULTAD DE EDUCACIÓN

Filosofía y Letras

Año

2017



*Carlos Gabarre Latorre*



## Índice

<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	<b>5</b>
<b>1. METODOLOGÍA Y JUSTIFICACIÓN DEL TRABAJO</b> .....	<b>7</b>
1.1 Justificación del trabajo.....	7
1.2 Metodología.....	7
1.3 Objetivos.....	8
<b>2. HISTORIOGRAFÍA: Un estado actual de la cuestión</b> .....	<b>9</b>
<b>3. ANTECEDENTES DE LA SEGUNDA GUERRA PÚNICA</b> .....	<b>13</b>
<b>4. LOS EJÉRCITOS CONTENDIENTES</b> .....	<b>15</b>
4.1. El ejército romano.....	15
4.1.1. Composición del ejército.....	15
4.1.2. Armamento.....	17
4.1.3. Organización.....	21
4.1.4. Logística.....	22
4.2 El Ejército cartaginés.....	24
4.2.1 Composición del ejército.....	24
4.2.2 Organización.....	29
4.2.3 El ejército de Aníbal.....	31
<b>5. CAMPAÑA DE ANÍBAL: objetivos</b> .....	<b>33</b>
5.1. Los antecedentes en Hispania.....	33
5.2. La estrategia desarrollada durante la campaña de Italia.....	34
5.2.1 Punto de partida.....	34
5.2.2 Organización, maniobras y batallas en la campaña de Aníbal.....	36
5.2.3 Los problemas logísticos de la campaña de Aníbal.....	40
5.3. La reacción de Roma.....	41
<b>6. LA GUERRA EN HISPANIA</b> .....	<b>43</b>
6.1. Objetivos y estrategia de los Escipiones.....	43
6.2. El contexto sociopolítico tras la muerte de los Escipiones.....	45
6.3. La toma de Qart Hadasht.....	45
6.4. La batalla de Baecula.....	50
6.5. La batalla de Ilipa.....	52
6.6. El fin de la presencia cartaginesa en Hispania y la Segunda Guerra Púnica ....	56
<b>7. CONCLUSIONES Y VALORACIÓN FINAL</b> .....	<b>59</b>
<b>ANEXOS</b> .....	<b>65</b>





## Introducción

En primer lugar, me gustaría señalar, que son muchos los estudios realizados sobre las Guerras Púnicas, especialmente sobre la segunda de ellas, debido a que de ella tenemos una información más extensa y detallada. El problema que se nos presenta respecto a las fuentes literarias es que solo conservamos textos romanos, por lo que desconocemos la versión cartaginesa de los hechos, siendo más difícil realizar una comparativa imparcial.

En mi caso, el interés sobre este tema viene de lejos, desde que estando en primaria me regalaron la *Historia de Roma* de Indro Montanelli, atrayendo mi infantil atención las batallas, el cruce de los Alpes a lomos de elefantes..., así como la disputa entre Roma y Carthago por el control del mediterráneo, siendo ahora, en mi opinión, el reto militar más grande al que tuvo que enfrentarse Roma, y gracias al cual se consolidó como potencia hegemónica.

En esta disputa, dividida en tres fases diferenciadas a las que los historiadores romanos bautizaron como *Guerras Púnicas*, se puede ver como la hegemonía del mediterráneo, anteriormente bajo control cartaginés, cae progresivamente en favor de Roma, teniendo, en mi caso, un especial interés la segunda de ellas, donde se puede apreciar el verdadero pulso mantenido por ambas potencias, quienes dedicaron un esfuerzo total tanto en el ámbito económico, como en el material y humano para conseguir la victoria final, y por extensión la hegemonía.

Como veremos en este trabajo, la antedicha victoria estuvo fundamentalmente condicionada por las decisiones estratégicas tomadas por los generales de ambas ciudades, así como por la política exterior desarrollada en las mismas y el tipo de colaboración o implicación ciudadana de cada una de las ciudades (Roma y Carthago).

En este trabajo pues, pretendo mostrar cómo estas dos potencias afrontaron el problema planteado, comparando las decisiones tomadas por ambos contendientes en concordancia con la coyuntura bajo la que se encontraban cada uno de ellos. Para ello nos basamos en los textos clásicos de autores como Polibio y Livio y en el estudio que, de sus obras, así como de la Segunda Guerra Púnica han realizados investigadores actuales.





# 1. METODOLOGÍA Y JUSTIFICACIÓN DEL TRABAJO

## 1.1. Justificación del trabajo

La elección de este tema viene dada por la voluntad de recopilar en una obra de breve extensión una comparativa entre la estrategia desarrollada por ambos contendientes. Para ello se hablará de las diferentes técnicas y estrategias utilizadas por ambos ejércitos, que irán desde la disponibilidad y uso de la tecnología, hasta las decisiones políticas tomadas tanto a nivel interno como externo. Con todo ello tendremos una visión comparativa del desarrollo del conflicto a nivel principalmente militar, que podrá ser utilizado tanto para interés específico como para complementar trabajos de ámbito más general dentro de este periodo.

## 1.2. Metodología

El primer paso para la elaboración de este trabajo fue la reunión con el tutor Carlos Sáenz Preciado para determinar los apartados que se debían incluir en el trabajo, y su desarrollo, efectuando un cronograma de realización.

Para obtener toda la información, he recurrido, principalmente a fuentes tanto impresas como digitales. Para las primeras, la base fundamental para la realización de este TFG ha sido la Biblioteca de Humanidades “María Moliner” de la Universidad de Zaragoza de cuyo catálogo he obtenido una parte importante de las monografías y artículos de revistas empleados, especialmente los textos clásicos, consultando la Biblioteca Clásica Gredos

Hemos hecho uso de las aplicaciones informáticas de la universidad como el Catálogo Roble, o, el repositorio Zaguán.

Del mismo modo, han resultado de gran utilidad otras alternativas que permiten acceso online a diversas publicaciones, como son las bases de datos de Dialnet e ISOC. También hemos empleado las plataformas como Academia.edu, ResearchGate y Google Académico para acceder a algunas.

Finalmente, para las citas hemos empleado el sistema Harvard, debido a su extenso uso en el ámbito académico y la facilidad de manejo que supone, así como creemos que agiliza la lectura del texto. Igualmente queremos destacar que para las citas clásicas y las regencias a Polibio y otros autores clásicos hemos empleado los criterios del *Oxford Latin Dictionary*

Para abordar este tema utilizaré principalmente las fuentes clásicas, destacando las obras de Polibio (Libros del I al XV) y Tito Livio (Libros del XXI al XXX). Quienes ofrecen una visión de primera mano sobre los sucesos acontecidos.

A parte de las fuentes, también contaré con información obtenida de publicaciones de carácter más especializado, condicionados por diferentes escuelas metodológicas, por lo que tendremos una visión más global de estos hechos.

Para abordar este tema he decidido dividir la obra en tres partes fácilmente distinguibles:

- En primer lugar tendremos una presentación inicial de cada uno de los ejércitos, hablando de su composición, funcionamiento y en definitiva, de sus características generales. Con ello, pretendo facilitar una comprensión del peso que tuvo esta estructura dentro de la estrategia desarrollada y que implicaciones



tenían algunos factores relacionados con él, como puede ser el reclutamiento o la movilización del mismo.

- En segundo lugar, hablaré de las estrategias llevadas a cabo por los principales personajes de cada uno de los estados contendientes, poniéndolas en relación y haciendo un análisis de las implicaciones que tuvieron cada una de sus decisiones.
- Finalmente, en tercer lugar, concluiré esta obra dando unas valoraciones finales en base a mi opinión personal y a los hechos narrados a lo largo del trabajo.

### 1.3. Objetivos

El objetivo de este trabajo será trazar un claro recorrido de cada una de las campañas realizadas por ambos ejércitos, mostrando especial interés en el estudio de las acciones militares, la estrategia llevada por los generales y la logística con la que se apoyaron ambos ejércitos para ello nos basamos en las fuentes clásicas, a partir de estudios críticos realizados sobre ellas, y de los trabajos de los investigadores actuales.

Con ello, este trabajo pretende ser un acercamiento a la comprensión del legado arqueológico que nos han dejado ambas campañas, cuyo objetivo último será poner en relación los vestigios encontrados durante las labores arqueológicas con los sucesos acontecidos durante esta guerra, siendo un ejemplo el *Proyecto Baecula* como posteriormente veremos, buscando la corroboración de las fuentes escritas.

Por otra parte, este trabajo también pretende servir como estado de la cuestión a labores de investigación futuras dentro del campo de la arqueología en asentamientos de este periodo. Así pues, este trabajo es un punto de partida para mi posterior trabajo fin de máster en mundo antiguo y patrimonio arqueológico.

También hemos planteado como objetivo más transversal para este trabajo el demostrar que hemos ido adquiriendo a lo largo de los años 2013-2017 las competencias y habilidades que requiere la titulación del *Grado de Historia* de la Universidad de Zaragoza, muchas de ellas derivadas de las asignaturas vinculadas a la arqueología y a la antigüedad





## 2. HISTORIOGRAFÍA: un estado actual de la cuestión

En primer lugar, nos gustaría empezar hablando de las fuentes literarias empleadas en este trabajo, que han sido estudiadas por una serie de investigadores que posteriormente iremos desglosando (Erdkamp, De Beer, Goldsworthy, etc.), siendo sus trabajos, de donde obtenemos una gran cantidad de información de primera mano acerca del tema elegido. En este caso hemos optado por trabajar con las obras de Tito Livio, pero sobre todo de **Polibio de Megalópolis** (ce 200 a.C.-118 a.C.) quien ha sido considerado como la principal fuente de información para este periodo, especialmente por autores como Paul Erdkamp (2007:121):

*“[En] el periodo que va del 300 a.C. al 100 a.C. nuestro principal informador para las condiciones de esta era es Polibio, un aristócrata griego precedente de Aquea que fue deportado a Roma como rehén en el año 167a.C. donde vivió durante muchos años en condiciones de familiaridad con los miembros de algunas de las familias políticas líderes en la Roma de aquel entonces”.*

Por consiguiente, Polibio nos ofrece información de primera mano de estos acontecimientos, así como de su propia vida, ya que nos menciona como durante la Segunda Guerra Púnica fue solicitado por Roma como experto, adonde acudió sin reservas, debido a que había ejercido de “estrategos” durante sus años como aristócrata en Megalópolis, por lo que nos dará una visión desde un punto de vista estratégico-militar de este conflicto, especialmente útil para nuestro este trabajo.

También nos cuenta que a lo largo de su formación en Grecia recibió formación tanto política como militar, estando al tanto de la historia del mundo mediterráneo como de lo que para él era su coyuntura contemporánea. En ello debió influir el ser discípulo de Filopemen, militar consumado, que luchó en Selasia en el año 222 a.C., completó la obra de Arato, reformó el ejército aqueo y fue considerado como auténtico hombre de estado en la segunda centuria. Del mismo modo, Polibio intervino intensamente en la vida política.

Por lo tanto al llegar a Roma será un político y militar formado, que compartió muchas de sus características con los aristócratas romanos, quienes le acabará acogiendo en su seno, liberándole de su condición de rehén y tratándole como a uno más, salvo por la condición de que no podía dirigir ejércitos. A diferencia de otros rehenes, él se queda en Roma y además entra en el círculo de los influyentes y cultos Escipiones, llegando a ser maestro de Escipión Emiliano, lo que explicaría algunos de sus comentarios, muchas veces exculpatorios, y otros aduladores de las acciones de la familia. No obstante, a pesar de su origen griego, su obra, aunque no se pueda considerar de imparcial, no es tan prorromana como puede ser la de Livio.

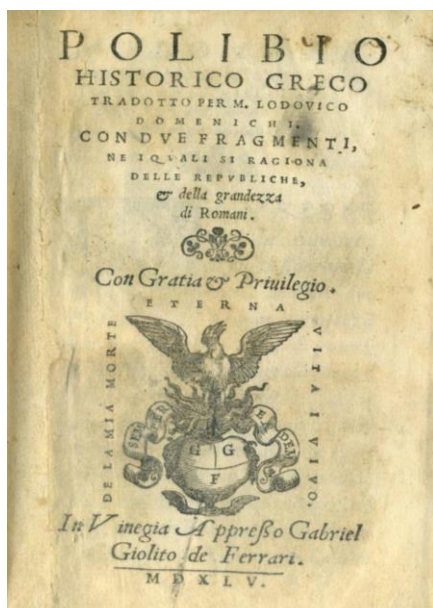


Fig.1  
Polibio Histórico Greco  
Gabriel Giolito de Ferrari, 1545  
(Universidad de Salamanca)



De su obra *Historias* que constaba de cuarenta libros, solo se conservan enteros los cinco primeros, siendo la organización y contenido el siguiente:

- Los libros I y II hablan de los sucesos acontecidos entre los años 264 y 220 a.C. correspondiendo a la *Primera Guerra Púnica*, *Primera Guerra de Iliria* y de la historia de la Confederación Aquea hasta la guerra de Cleómenes)
- En los libros III, IV y V se cuenta lo acontecido entre los años (220-216 a.C.), en particular el principio de la *Segunda Guerra Púnica* y la historia del mundo helenístico hasta la batalla de Raphia.
- En el libro VI principalmente hace una exposición de la constitución romana comparándola con algunas de las constituciones griegas.
- De los libros VI al XII es cuando centra su obra en las *Segunda Guerra Púnica* hasta el desembarco de Escipión en África, introduciendo también los sucesos acontecidos en oriente.
- De los libros XII al XV narra del final de la *Segunda Guerra Púnica*.
- En el libro XXXIV hace una exposición geográfica en la que describe la *Galia*, *Hispania* y África, junto con todas las partes del mediterráneo occidental que ha visitado.
- En el libro XL hay una especie de tabla de contenidos en donde hace una recapitulación de todo su trabajo.

El segundo autor clásico básico y fundamental para comprender, entender y juzgar la *Segunda Guerra Púnica* es **Tito Livio** (59a.C.–17d.C.): nacido y muerto en *Patavium* (Padua), se traslada a Roma con 24 años. Se le encargó la educación del futuro emperador Claudio. Su *Historia de Roma*, desde la fundación de la ciudad hasta la muerte de Nerón Claudio Druso en 9 a.C., *Ab urbe condita libri*, es básica para conocer la historia de Roma. La obra constaba de 142 libros, divididos en décadas o grupos de 10 libros. De ellos, sólo 35 han llegado hasta nuestros días completos (del 1 al 10 y del 21 al 45), mientras del resto conservamos algunos fragmentos o citas realizadas en obras posteriores:

- En el libro I habla del periodo monárquico (753-509 a.C.).
- En los Libros que van del II al V narra los primeros siglos de la República (509-390 a.C.).
- En el Libro VI al X se aborda la conquista de Italia (390-292 a.C.).
- En los libros que van del XXI al XXX, se describe la *Segunda Guerra Púnica* (218-202 a.C.).
- Del XXXI al XL se narra la *Segunda Guerra Macedónica* y la lucha contra Antíoco III (201-179 a.C.)
- En los Libros del XLI al XLV cuenta la tercera guerra Macedónica.



Fig. 2  
Tito Livio  
Francesco Turchi de Florencia, 1734  
(Fot. U. de Salamanca)



Como ya hemos visto, a partir del Libro XXI y hasta el XXX, Tito Livio nos cuenta la *Segunda Guerra Púnica*, el problema es que como aristócrata optimate que era, escribe desde un punto de vista bastante parcial, por lo cual se echa de menos una mayor imparcialidad para hacer un estudio más preciso de lo relativo a las versiones y reclamaciones cartaginesas.

En su relato, se puede ver que la mayoría de los episodios bélicos coinciden con lo narrado por Polibio, por lo que no nos aporta nada nuevo, como han reseñado la mayor parte de autores que han trabajado este acontecimiento, salvo quizás el hecho de que amplía algo de información sobre las consecuencias que tuvieron cada uno de esos enfrentamientos. Bruce J. Butterfield (Liv.pref.2) nos muestra cuales fueron las fuentes utilizadas por Livio para su *ad Urbe Condita* así cómo nos habla de los problemas que podemos encontrar en esta narración “que se basó en Quinto Claudio Cuadrigario, Valerio Antias, Antípatro, Polibio, Catón el Viejo y Posidonio. Por lo general se adhiere a una de las fuentes, que luego completa con las otras, lo que a veces hace que se encuentren duplicados, discrepancias cronológicas e incluso inexactitudes”.

El problema que tenemos para abordar este tema tan específico es que son pocos los autores que actualmente se encargan de su estudio, especialmente en lo concerniente a la Península Ibérica, destacando Fernando Quesada, el único autor que se dedica a estudiar este tema en profundidad, sobre todo para lo relacionado con el armamento, la estrategia, las fortificaciones y el entorno militar, en general, de los pueblos prerromanos.

En cambio, si consultamos la bibliografía anglosajona, encontraremos una mayor número de obras que abordan este tema, destacando los trabajos de P. Erdkamp (2007): *A companion to the Roman army* y el de D. Hoyos (2011): *A companion to the Punic Wars*, entre las más actuales, siendo obras básicas a la hora de la realización de este trabajo.<sup>1</sup>

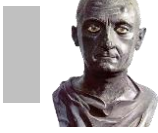
De las fuentes clásicas como Polibio y Tito Livio, que son las que hemos manejado para este trabajo, se puede obtener una gran cantidad de información, interesándonos la de Polibio debido a su particular visión que nos ofrece de esta serie de acontecimientos. Además, a la hora de narrar las batallas, Livio es repetitivo, del mismo modo que la gran mayoría de los autores que tratan este tema basando su estudio principalmente en las fuentes literarias.

De todas formas, coincidimos con Warmington, en la idea de que para ser el pueblo romano una civilización tan belicista, se ha escrito su historia militar sin entrar en demasiados detalles técnicos, centrándose simplemente en el acontecimiento y sus consecuencias: “*Una de las paradojas de las relaciones históricas romanas es la indiferencia mostrada por los detalles y particularidades técnicas de la guerra*” (Warmington,1961:258).

No obstante, contamos con una serie de trabajos, especialmente los realizados por Yann Le Bohec (2007) sobre el ejército romano, constantemente actualizado y puesto al día en sucesivas ediciones que nos da una visión general sobre el tema. Tampoco podemos olvidar los monográficos dedicados al tema, por la *editotial desperta ferra*, en (nº 17: *La Segunda Guerra Púnica en Iberia*; n.º31: *¡Carthago debe ser destruida!*; Especial IV: *Mercenarios en el mundo antiguo*; Especial VI: *La legión romana (I) - La República*

---

<sup>1</sup> Particularmente, echamos en falta el poder emplear alguna manual militar de los que se utilizaban actualmente en las academias militares, como por ejemplo la de West Point, en donde las estrategias de Anibal, especialmente la batalla de Cannas se estudia ampliamente. Son obras restringidas que no tienen un fácil acceso, pero que sería interesante consultar para valorar la visión “militar–estratega” más allá de las del historiador.



*Media*, en la que han colaborado de tanto prestigio como, Erdkamp, Quesada, Le Bohec, McCall, etc.

Del mismo modo, es básica la consulta de la revista *Gladius* publicada por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, considerada como una de las revistas más importantes del mundo dedicadas al estudio del armamento y la guerra en el mundo antiguo, medieval y renacentista. (<http://gladius.revistas.csic.es/index.php/gladius?>).

Por último, cabe decir que gracias a la arqueología, actualmente se está obteniendo cada día más información acerca de este periodo, desvelándonos información sobre los ejércitos, las rutas que siguieron, lugares donde acontecieron las batallas, los efectos de su movilización (tanto en el lugar de origen como en el de destino) y también nos permite acceder a información que no aparece en las fuentes, como pueden ser algunas batallas, que debido a su condición de “menores”, no son citadas por las fuentes, pero que en suma pudieron tener una cierta transcendencia.

No podemos pasar por alto la reciente exposición (febrero-septiembre, 2016) *Los Escipiones. Roma conquista Hispania*, celebrada en el Museo Arqueológico Regional de Madrid. Su catálogo, del que es editor científico Manuel Bendala, es un punto de inflexión sobre el estudio de la Segunda Guerra Púnica en Hispania, al que hemos recorrido a lo largo de este trabajo, especialmente a la hora de la búsqueda de recursos gráficos.



### 3. ANTECEDENTES DE LA SEGUNDA GUERRA PÚNICA

La Segunda Guerra Púnica, fue la consecuencia del Tratado de Lutacio (241 a.C.) por el que Carthago perdía el control de Sicilia, y entre otras cláusulas se comprometía a pagar a Roma una indemnización de guerra de 2200 talentos (66 toneladas) en diez pagos anuales, más una indemnización adicional de 1000 talentos (30 toneladas) de forma inmediata (Pbl.1.62.7-63.3).

El origen de este conflicto hay que buscarlo en la inevitable confrontación de dos potencias que se enfrentarían por la hegemonía en el mediterráneo central. A mediados del s.III a.C. Roma habían logrado hacerse con el control de la totalidad de la Península Itálica., mientras Carthago, considerada como potencia naval dominante en el Mediterráneo occidental extendía sus dominios a lo largo de la costa norteafricana, controlando también las islas Baleares, Cerdeña, Córcega, el sur de la Península Ibérica y la parte occidental de Sicilia.

Será precisamente el control por Sicilia el que desencadenará el conflicto entre ambas potencias. En el año 264 a.C., la isla se encontraba bajo la influencia de los cartagineses, con capital en Palermo en su zona occidental y por otro la polis griega de Siracusa en su zona oriental.

La guerra empezó como un conflicto local entre Siracusa, liderada por Hierón II, y Mesina, controlada por los mamertinos un grupo de antiguos mercenarios campanos que habían servido al Agatocles de Siracusa como guardia de élite, pero que tras su muerte en 289 a.C. quedaron sin trabajo, tomando a traición Mesina, convirtiéndose en sus dirigentes tras exterminar a la población expulsar a los supervivientes varones, quedándose con las mujeres a la fuerza., desarrollando una labor de piratería que afectó a toda Sicilia y Sur de Italia.. En el 265 a.C. Hierón II asedió Mesina tras derrotar a los mamertinos en repetidas ocasiones, ante lo cual éstos solicitaron ayuda de Carthago, para luego traicionarles, solicitando ayuda al senado romano para defenderse de la "agresión cartaginesa".

Roma envió al cónsul Apio Claudio con dos legiones, amparándose, o argumentando, la proximidad de los cartagineses a la Península Itálica y el riesgo que esto suponía, lo que suponía el conflicto directo entre ambas potencias. Ante la ayuda romana que supuso la presencia de una guarnición en Mesina, Amílcar Barca decidió ayudar militarmente a Siracusa.

Los historiadores modernos, en general, tomando nota de Polibio, buscaron la causa de la Primera Guerra Púnica en una política de "imperialismo defensivo" por parte de Roma. Roma, previno a los cartagineses de hacerse con el control del este de Sicilia, que constituía la mejor cabeza de puente para una invasión de Italia llevada a cabo desde Sicilia (Caven,1992:6).

Con ambas potencias involucradas en el conflicto local, este pronto se convirtió en una guerra a gran escala entre Roma y Carthago por el control de Sicilia, en la que se enfrentó una potencia terrestre contra otra marítima que desarrollo una política de aislamiento hacia Roma y sus aliados.

Las primeras fases de la guerra consistieron en batallas terrestres, en Sicilia y el norte de África, mediante la fallida invasión del 256/255 a.C., pero a medida que avanzó el conflicto se convirtió en una guerra eminentemente naval. Tras la estrepitosa derrota en Agrigento (261 a.C.) los líderes cartagineses decidieron evitar las confrontaciones terrestres vista la superioridad de las legiones romanas, concentrándose en el mar, ya que en un inicio la armada cartaginesa era superior a la romana en todos los aspectos.



Hasta la fecha los romanos únicamente se habían expandido por Italia, y por consiguiente no disponían de una armada propia, por lo que en un principio tuvieron que utilizar las naves de sus aliados de la Magna Grecia y armar embarcaciones comerciales para enfrentarse por mar a sus enemigos. Ante esta coyuntura, el senado romano decidió en el invierno de 261/0 a.C. crear una armada compuesta principalmente de quinquerremes, una clase de embarcación que Roma nunca había tenido (Caven,1992:27)<sup>2</sup>.

El conflicto fue costoso para ambos bandos, pero Roma se alzó con la victoria, imponiéndose en el mar. El resultado de la guerra, y el Tratado de Lutacio desestabilizó tanto a Carthago que Roma le arrebató Córcega y Cerdeña sin apenas esfuerzo unos años después, cuando la primera se vio arrastrada a la Guerra de los Mercenarios (241-238 a.C.) que asoló los territorios africanos ante el incumplimiento de acuerdos y remuneraciones de Carthago hacia sus mercenarios que habían combatido en Sicilia y que guarnecían Córcega y Cerdeña, que se convierten en el 238 a.C. en posesiones romanas.

Por otra parte, la caída del poder naval cartaginés y por consiguiente de la imposibilidad de su desarrollo comercial mediterráneo, lo que hubiera supuesto su rápida recuperación, fue paralela a la costosa indemnización impuesta de 3300 talentos, lo que forzó a Carthago expandirse en la Península Ibérica para recuperar sus finanzas.

El final de la *Primera Guerra Púnica* marcó el comienzo de la expansión romana más allá de la península Itálica. Sicilia se convertiría en la primera provincia romana, siendo Siracusa un valioso aliado en su política de la expansión por Iliria y el Epiro, sin olvidar la conquista del norte de Italia y su confrontación con las tribus de la Galia Cisalpina. Solo era cuestión de tiempo, que los intereses de ambas potencias volvieran a cruzarse, como sucedió en la Península Ibérica...

---

<sup>2</sup> El modelo utilizado fue una nave cartaginesa que se había varado en la playa. durante la escaramuza del Estrecho de Mesana en 264 a.C., y que no fue destruida por sus tripulantes, como tenían ordenado. Su captura supuso que Roma se hiciese con un barco que reprodujo pieza a pieza hasta construir su propia flota, mientras los futuros marineros aprendían las órdenes y a manejar los remos, en improvisados bancos contruidos en tierra (Caven, 1992:28).



## 4. LOS EJÉRCITOS CONTENDIENTES

Antes de efectuar el estudio sobre la estrategia y desarrollo de los acontecimientos bélicos sucedidos durante la *Segunda Guerra Púnica*, creemos que es necesario efectuar una aproximación a las características de los ejércitos contendientes, lo que nos permitirá contextualizarlos en el espacio y tiempo.

### 4.1. El ejército romano

#### 4.1.1. *Composición del ejército*

En el s.III a.C. el ejército romano tenía unas características concretas que se mantuvieron en mayor o menor medida invariables hasta la reforma de Mario (107 a.C.), estando compuesto tanto por los ciudadanos romanos, como por sus aliados (*socii*), en partes prácticamente iguales, de ahí que Paul Erdkamp (2007:509) considere esta red de alianzas la que había permitido a los romanos su expansión, y el control de la península itálica sin la necesidad de contratar mercenarios ya que podía convocar a un gran número de aliados.

De hecho, esta era la diferencia principal del ejército romano frente al cartaginés. Mientras que las legiones romanas estaban formadas por ciudadanos libres, tanto de Roma como de las ciudades itálicas, los cartagineses eran en su mayoría mercenarios. Esta diferencia suponía que Roma contaba con soldados comprometidos con la causa, que veían sus propios intereses y la seguridad de sus familias en juego. En cambio, los soldados cartagineses eran en la mayoría de los casos mercenarios íberos, nómadas o galos que luchaban a cambio de un sueldo o una parte del botín.

Como señala Erdkamp (2007:67):

*“El Estado Romano apoyaba sus expectativas en la calidad de sus propias fuerzas y el apoyo de sus aliados. Así aunque tropezaran al principio, los romanos luchaban de nuevo con todas sus fuerzas, al contrario que los cartagineses. Al luchar por su patria y por sus hijos ellos [los romanos] no podían relajar su fervor del todo, pero permanecían psicológicamente en orden de batalla hasta que se encontraban con enemigos”.*

Únicamente, en el caso de Aníbal, durante su campaña en Italia, los soldados cartagineses llegaron a desarrollar tal vínculo con su general que se sentían parte de un mismo grupo, compartiendo intereses comunes y una gran admiración hacia el general invicto, al que consideraban como un auténtico caudillo.

Volviendo al ejército romano, los manípulos estaban formados por campesinos poseedores de tierra que gozaban de la ciudadanía romana o la condición de *socii*, y que durante algunas semanas de los meses de verano eran llamadas a filas para ir a la guerra.

El equipo aunque estaba normalizado (*scutum, pilum, glaius, lorica*) se lo pagaba cada soldado por su cuenta. Así pues podemos distinguir tres grupos de combatientes dentro de la legión: los *equites*, que serían la aristocracia que podía permitirse tener y mantener un caballo, y que gozaba de la destreza necesaria a la hora de montarlo; la infantería pesada, compuesta por tres grupos cuyo estudio abordaremos posteriormente; y los *velites*, que eran gente sin capacidad de comprarse el equipamiento de combate y componían la primera línea, estos últimos eran quienes iniciaban la contienda.





Dentro del grupo de la infantería pesada podemos hacer tres subdivisiones (Fig.3) llamadas *manípuli*; en primer lugar estarían los *hastati*, cuyo nombre procede de *hasta* (lanza), son los menos experimentados y los primeros en entrar en combate. Detrás de los *hastati* estarían los *princeps*, es decir los principales o primeros soldados, más experimentados y con mejores capacidades que los *hastati*. En último lugar estarían los *triarii* (terceros), serían los más experimentados. Livio nos explica cómo funcionaba esta estructura durante el combate: “En la batalla, los *hastati* chocaban contra el enemigo y eran reforzados por los *príncipes*, mientras los *triarii* tenían permitido estar sentados o de rodillas” (Livy 8.8) (Erdkamp, 2007:56). Esta división se hacía fundamentalmente en torno a la edad, y por consiguiente a la experiencia adquirida.



Fig.3. Recreación de un *triarius*, un *princeps* y un *velites* (Según Peter Connolly)



Fig.4. Soldado romano de infantería (Legio *Vernácula* y *V Hispalense* Colección museográfica de Gilena Fot: Mario Torquemada (Bendala, ed. 2016:3



Fig.5. Relieve de soldados romanos Museo Arqueológico de Sevilla: procedencia Estepa Fot: Guillermo Mendo (Bendala, ed. 2016:352).





Además, Erdkamp (2007:97) incide en que este ejército era capaz de adaptarse a las exigencias que presentaban sus diferentes enemigos ya que Roma también se había visto forzada a mejorar la actuación de su organización militar debido a la fuerza de los oponentes a los que se enfrentaba, muchos de los cuales eran estados altamente desarrollados cuando Roma se los encontró en el campo de batalla. Lo que le permitía poder renovar su armamento, sustituyéndolo por otro mejor en caso de encontrarlo. Un ejemplo de esta adaptación sería cuando los romanos decidieron cambiar el equipo tradicional de los équites por el que usaba la caballería griega.

A la hora de hablar de cifras numéricas dentro de los integrantes de la legión, debemos atender a Polibio, quien nos aporta información válida para la legión ordinaria de 4200 soldados: “*Los de más edad, los llamados triarii, son seiscientos, los principes mil doscientos, y también mil doscientos los hastati; los restantes que son los más jóvenes son los velites*” (Plb.6.179).

No obstante, si lo que queremos saber es el número total de legionarios que participaron en la guerra debemos tener en mente cifras mucho mayores. Obviamente, en tiempos de guerra el número de legiones era mucho mayor al de las cuatro legiones consulares (a razón de dos por cada cónsul), llegando Paul Erdkamp (2007:116) a afirmar que en el 212 a.C., en la guerra contra Aníbal, es cuando el esfuerzo bélico romano alcanzó el máximo histórico, llegando a reclutar 25 legiones

Si multiplicamos estas 25 legiones por los 4200/5000 legionarios que la integran, tendremos un número aproximado de 105 000/125 000 legionarios. Si además añadimos a los integrantes de la marina, las cifras podrían llegar a los 200 000 combatientes en los momentos más críticos del conflicto, lo que supondría que aproximadamente un tercio de la población itálica estuvo implicada en el esfuerzo bélico.

Por lo que respecta a los équites, por cada legión había 300 jinetes. En este caso la diferencia respecto a los *socii* era que, por cada legión romana, había un número análogo de aliados, que en el caso de los équites suponía que los aliados aportaban el triple de jinetes que los romanos.


#### 4.1.2. Armamento

Como acabamos de mencionar, el ejército romano estaba dividido en *velites*, *hastati*, *principes*, *triarii* y *équites*. Cada uno de ellos jugaba un papel concreto durante el combate (siendo el de los *hastati* y *principes* muy parecidos) y por consiguiente disponían de un armamento diferente, que respondía a las distintas funciones que tenía cada grupo durante la batalla (Bishopo y Coulston 2016).

Polibio en su libro VI describe al detalle el armamento empleado por cada uno de estos grupos, siendo ampliamente tratado y estudiado por Le Bohec (2007: 53-76; 2013).

El armamento de los *velites* les permitía cumplir con su función de acoso durante la batalla. Iniciaban el combate arrojando, junto con los *hastati*, sus venablos, buscando hostigar y desestructurar la formación enemiga. Además, a estas unidades de infantería ligera que gozaban de una movilidad mucho mayor que la infantería pesada, se les encargaban misiones como el tender emboscadas o acosar a los soldados enemigos que han salido a inspeccionar el terreno o buscar provisiones. Veremos ejemplos de todas estas acciones a lo largo de este trabajo, cuando abordemos el tema de las campañas de Escipión y Aníbal y la estrategia que desarrollaron en ellas.



Velites	Hastati - Príncies - Triarii
<p>“A los más jóvenes los ordenan armarse de espada, jabalinas y de un escudo ligero, de construcción muy sólida y de tamaño suficiente para una defensa eficaz; es de forma abombada y tiene un diámetro de tres pies. Los <b>velites</b> usan un casco sin penacho, pero recubierto de una piel de lobo o de bestia semejante, tanto para su defensa como para servir de distintivo: así cada jefe de línea puede comprobar claramente los que se arriesgan con valor y los que no. La parte de madera de la jabalina, tiene aproximadamente, una longitud de dos codos, un dedo de espesor y su punta mide un palmo; esta punta es tan afilada y aguzada, que al primer choque se tuerce y el enemigo no puede dispararla; sin esto, la jabalina serviría a los dos ejércitos”. (Plb.6.180). (Fig.6)</p> <p style="text-align: center;">Fig.6. Legionarios romanos del s.III a.C.</p>  <p style="text-align: center;">Hastatus - Velite - Triarius –Princeps (Autor J. Redondo)</p>	<p>“A los que siguen en edad, los llamados <b>hastati</b>, se les ordena llevar un equipo completo. El romano consta, en primer lugar, de un escudo de superficie convexa, de dos pies y medio de longitud y de cuatro de anchura. El espesor de su redoble es, más o menos, de un palmo. Está construido por dos planchas circulares encoladas con pez de buey; la superficie superior está recubierta por una capa de lino y, por debajo de ésta, por otra de cuero de ternera. En los bordes superior e inferior, este escudo tiene una orla de hierro que defiende contra golpes de espada y protege el arma misma para que no se deteriore cuando se deposita sobre el suelo. Tiene ajustada una concha metálica (umbo) que la salvaguarda contra piedras, lanzas y, en general, contra choques violentos de proyectiles. A este escudo le acompaña la espada, que llevan colgada sobre la cadera derecha y que se llama “española”. Tiene una punta potente y hierde con eficacia por ambos filos, ya que su hoja es sólida y fuerte. Hay que añadir dos venablos (pila), un casco de bronce y unas tobilleras. Hay dos clases de venablos, los delgados y los gruesos. De los pesados, unos son redondos y tienen un diámetro de un palmo; otros tienen una sección cuadrangular de un palmo de lado. Los delgados, que se llevan además de los otros, son como espadas de caza, de una longitud media. Todos estos venablos tienen un asta que mide aproximadamente tres codos; a cada uno se le ajusta un hierro en forma de anzuelo de la misma longitud del asta. Su inserción y uso viene tan asegurado por el hecho de ir atado hasta media asta y fijado por tal cantidad de clavos, que, en el combate, antes de que ceda la juntura se rompe el hierro, aunque éste, en su base, por donde se implanta en la madera tiene un grosor de un dedo y medio. Además, los <b>hastati</b> se adornan con una corona de plumas, con tres plumas rojas o negras, de un codo cada una. Cuando se la ponen en la cabeza y empuñan las armas, dan la impresión de ser el doble de altos, su figura es arrogante e infunde pánico al enemigo. La mayoría de los soldados completan su armamento con una plancha rectangular de bronce, de un palmo de lado, que se colocan a la altura del corazón; esta pieza se llama “pectoral”, con la cual completan su equipamiento. Pero los que tienen un censo superior a las diez mil dracmas no añaden este pectoral al resto de sus armas, sino que se revisten de una coraza fijada por cadenas. Y un armamento igual a este es el de los <b>príncipes</b> y los <b>triarrii</b> solo que estos últimos utilizaban lanzas en lugar de venablos”. (Plb.6:180-182) (Fig.3-5)</p>



En cuanto a los *hastati*, *príncipes* y *triarii*, según Polibio, llevaban un equipo parecido, que respondería a las necesidades de la infantería pesada. El ejército romano era un ejército concebido para la lucha en conjunto, global, y no la batalla individual, por ello todos llevaban un equipo muy similar. Además, estaba concebido para hacer frente a todo tipo de lucha, tanto cuerpo a cuerpo como a distancia. (Fig.7)



© Jorge Escudero / Museo de Teruel



Fig.7. Armamento celtibérico: 1: Pilum Museo de Teruel (La Caridad-Caminreal). 2: Espada. Museo de Teruel (La Caridad-Caminreal). 3: Casco tipo Montefortino. Museo Arqueológico de Murcia (Almaciles-Granada). 4: Pilum pesado Museo de Teruel (La Caridad-Caminreal). 5: Falcata con empuñadura en forma de cabeza de ave (Almedinilla, Córdoba)  
Fots: Archivos museo de Teruel y Museo de Murcia  
(Bendala ,ed.2016: 354, 355, 357)



Por último, no podemos dejar pasar por alto la marina romana que estaba compuesta por gente de varias nacionalidades, ante la falta de tradición, al ser el ejército romano eminentemente terrestre, de ahí que fuesen conocidos como *socii navales*.

En el 261 a.C. durante el transcurso de la Primera Guerra Púnica, como mantiene Richardson (1986:518), el gobierno romano se convenció de la necesidad que tenía Roma de construir una gran armada para la ciudad, compuesta principalmente por naves de dimensiones de quinquerremes con las que enfrentarse a la flota cartaginesa que dominaba el mar y parecía darle una primacía estratégica. Para equilibrar la superioridad y estrategia cartaginesa, Roma se vio en la necesidad de desarrollar nuevas tácticas como el *corvus*<sup>3</sup> que contrarrestó la superior experiencia en el combate naval cartaginesa, al convertir cada barco en una pequeña batalla, buscando la superioridad de la infantería romana embarcada, una vez eludían las embestidas de los espolones.

El resultado fue la rápida construcción en el año 260 a.C. de la primera flota romana importante, compuesta por cerca de 150 quinquerremes y trirremes, que operaba cerca del Estrecho de Mesina. Aunque la primera batalla naval en las Islas Lípari (260 a.C.), terminó en derrota para Roma, pronto llegaron las primeras victorias navales como ese mismo año en Milas (norte de Sicilia). El tiempo le daría experiencia naval terminando por imponerse en un campo, como era el naval, en el que Carthago parecía no tener rival (Sulci-258 a.C., Cabo Ecnomo-256 a.C. Islas Egadas-241 a. C.). Su cadena de éxitos permitió que Roma expandiera su teatro de operaciones en el mar, alcanzando la misma Carthago (Fig.8).

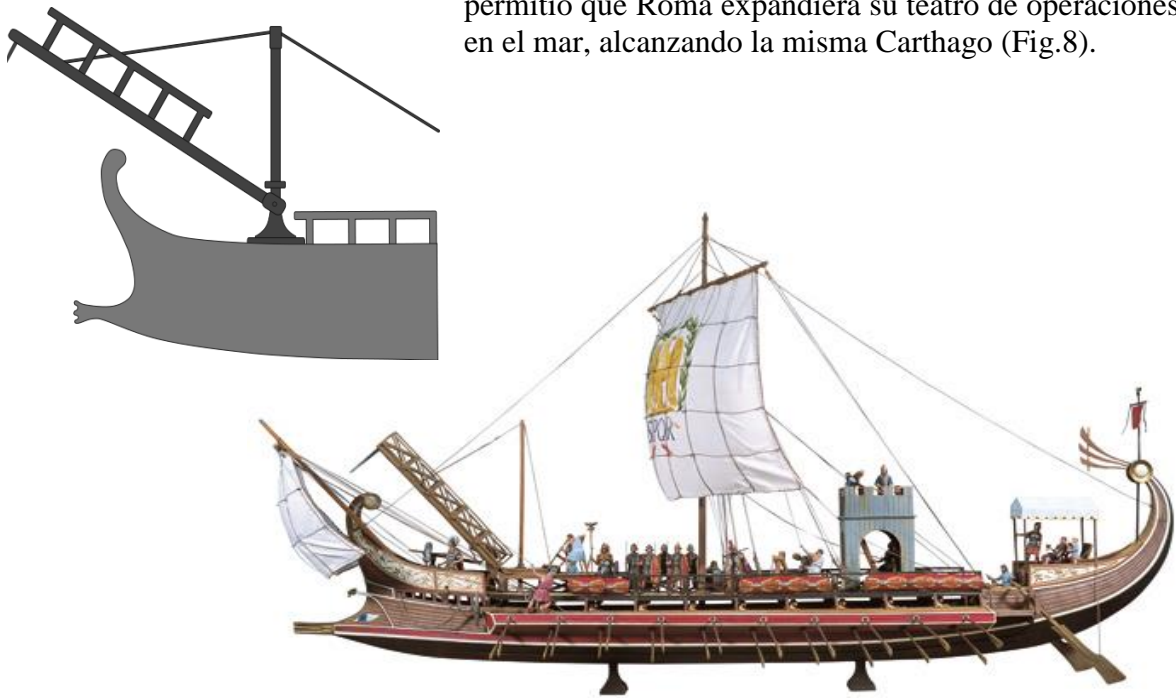


Fig.8. Quiquerreme romano. Obsérvese la incorporación del *corvus* en la popa del navío (<http://guerracontraroma.blogspot.com.es/2011/01/1-guerra-punica>. Acceso 10-V-2017)

<sup>3</sup> Según Polibio (I.22.3) el cónsul Cayo Duilio inventó una especie de puente levadizo colocado en la proa del buque que se podía levantar o bajar de arriba abajo mediante poleas, en cuyo extremo iba atado un pesado pilón de hierro que caía contra el buque enemigo, perforando la cubierta y sujetándolo. De esta manera se creaba un puente que permitía el abordaje de los soldados romanos. Los primeros soldados en pasar a través de la pasarela colocaban sus escudos como protección a los lados de la barandilla. El resto de tropas podían abordar el barco bajo resguardo.



### 4.1.3. Organización

En cuanto a la organización del ejército romano debemos empezar diciendo que fue compleja pero muy bien estructurada (Bishop-Couilston, 2016: 53 ss.; Le Bohec, 2007) por lo que por razones de espacio intentaremos explicarla de la forma más esquemática y precisa.

A la cabeza del ejército romano estarían los cónsules, magistrados elegidos anualmente que habían desarrollado un amplio y complejo *cursus honorum* previo a la ocupación de este cargo. La figura del cónsul podría ser comparada a la que actualmente ostenta el general. Polibio (6.169) nos dice hasta donde llegaba la potestad del cónsul y cuál era su función:

*“Su potestad es casi absoluta en lo que concierne a preparativos bélicos y a la dirección de las campañas: pueden impartir las órdenes que quieran a las tropas aliadas, nombrar a los tribunos militares, alistar soldados y escoger a los más aptos. Además, en campaña, tienen la potestad de infligir cualquier castigo a sus subordinados. Disponen a su arbitrio de los fondos públicos: les acompaña siempre un cuestor, presto a cumplir las órdenes recibidas”.*

Por debajo de ellos estaban los veinticuatro tribunos militares, con una experiencia militar previa de cinco años como mínimo. Los tribunos militares se repartían en cuatro grupos correspondientes a cada una de las legiones. Asimismo, a cada sección se le asignaban dos *taxiarcos* y dos oficiales de retaguardia.

Los *velites* eran distribuidos entre las manipulas. Los manípulos estaban dirigidos por centuriones, que eran los hombres más experimentados de cada manípulo. A los romanos les interesaba mantener a los mandos militares “a salvo” puesto que su pérdida podía suponer la desorganización de las legiones que podría acabar en un desastre, como solía suceder en el caso de muerte, por ejemplo del cónsul que comandaba las tropas.

La caballería se organizaba en diez escuadrones de treinta jinetes llamados *turmae*. En de cada uno de estos escuadrones se escogían tres decuriones, siendo el primer elegido jefe de la unidad, y los otros dos, jefes de decena.

En cuanto al reclutamiento, Paul Erdkamp (2007:116) nos lo describe de forma detallada en base a lo descrito por Polibio (6.19.1-21.5):

*“El día señalado la asamblea popular o los cónsules dividían a los 24 tribunos en cuatro grupos, correspondientes a las cuatro legiones que iban a ser creadas. La distribución de la infantería tenía lugar en el Capitolio en base a un sistema de tribu por tribu, cuando los legionarios han sido dirigidos hacia grupos de cuatro y a los oficiales de las cuatro legiones les ha sido dado el derecho de elegir primero in turno. De acuerdo con Polibio este proceso continuaba hasta que cada una de las legiones componía 4,200 soldados de infantería o 5,000 “en tiempos de peligro excepcional”. Finalmente, cada una de las legiones recibía un complemento de 300 jinetes. Polibio también describe el método usado para reclutar y movilizar unidades aliadas: “Los cónsules envían sus órdenes a las ciudades aliadas de Italia de las que se espera que contribuyan con tropas, señalando el número requerido y el día y lugar donde los hombres elegidos deben presentarse. Los magistrados, elegirían a los hombres y administrarían el juramento... enviándolos fuera, nombrando un comandante y un maestro de pagos”.*





En este texto vemos pues como se iba integrando a cada uno de esos ciudadanos romanos e itálicos en las legiones, obligándoles a pronunciar posteriormente un juramento (*Formula Togatorum*)<sup>4</sup> con el que se asegurarían su lealtad. En el caso de los aliados, eran las propias ciudades y su gobierno quienes se encargaban de todo el proceso de reclutamiento. También eran ellos quienes aportaban oficiales, aunque debían someterse a la autoridad máxima romana.

Los romanos intentaban movilizar a 3 soldados aliados por cada 2 romanos, de manera que el 60% de los soldados eran aliados. En algunas ocasiones excepcionales se modificó este porcentaje, pero sin que las fuerzas aliadas llegaran a ser muy superiores a las romanas, lo que hacía que la carga soportada por los aliados no fuera pesada.

Otro tema relacionado con la organización del ejército romano es la formación de la marcha. Durante las marchas militares era de vital importancia proteger a las mulas que transportaban tanto los víveres como el material de campaña. Si se perdían estos recursos los legionarios podían quedar expuestos a hambrunas o a ataques enemigos, por ello siempre buscaban la protección de estas caravanas que acompañaban a las legiones diferenciándose dos tipos de marcha, la ordinaria y la utilizada en situación de peligro. Polibio (6.201-202) nos describe como era esta marcha ordinaria:

*“Abren la formación casi siempre los “escogidos”; detrás de ellos marcha el ala derecha de los aliados y, a continuación, sus acémilas. Esta columna viene seguida por la primera legión romana, que lleva detrás su bagaje. A continuación, avanza la legión segunda, seguida también de su impedimenta y de las bestias de carga de los aliados, que caminan en fila al final de la columna, porque el ala izquierda aliada cierra siempre este dispositivo. Los jinetes, cabalgan flanqueando las acémilas, para contenerlas y conservarlas en seguridad. Si esperan un ataque a retaguardia, los “escogidos” de los aliados abandonan su posición delantera y se sitúan al final”.*

Y también la efectuada en situación de peligro (Plb.6.202):

*“Avanzan en paralelo las tres falanges de los hastati, de los príncipes y de los triarii, precedidos de las acémilas de los manípulos que van en primera posición, las que preceden a los segundos manípulos van detrás de los primeros, y así sucesivamente, alternando acémilas y manípulos. En este orden de marcha, si son atacados, giran a la derecha o a la izquierda y hacen avanzar los manípulos, dejando atrás las acémilas, en dirección al lugar por donde ha salido el enemigo”.*

Como se puede apreciar, en este segundo tipo de marcha se procura una defensa mucho más rápida y eficaz de las caravanas de acémilas en caso de ataque enemigo.

Por último, dentro de este apartado de la organización del ejército romano, no podemos obviar como se organizaban en el combate. En primer lugar, debemos fijarnos en cuál era la distribución inicial de los soldados romanos antes de empezar el combate. Según (Erdkamp,2007:69).

*“La manípula a su vez estaba formada por dos pelotones, centurias, cada una dirigida por un centurión. Para la batalla los centuriones desplegaban una detrás de otra –por consiguiente, los dos centuriones de la manípula eran llamados prior y posterior respectivamente, como dice el discurso de Ligustino- mientras a través del triplex acies las manípulas eran desplegadas en secuencia alternativa como los cuadrados blanco y negro en un tablero de ajedrez”.*

---

<sup>4</sup> Las obligaciones del ejército y la marina aliada estaban programadas en la *Formula Togatorum* y no sobrecargaban la imposición de impuestos sobre los recursos de estas ciudades, por lo que no suponían una amenaza sobre su soberanía. la hacía soportable y no generaba demasiadas quejas, lo que le daba una clara efectividad (Richardson,1986:437).



Esta distribución estaba normalizada, aunque podía cambiar en situaciones puntuales para adaptarse a los diferentes tipos de ejércitos a los que se enfrentó Roma. Un ejemplo de estas variaciones sería la distribución que hizo Escipión de sus legiones en la batalla la decisiva Zama 202 a.C.)

Una vez las tropas habían sido desplegadas en el campo de batalla, el cónsul daba la orden de atacar, empezando generalmente con una fase de lucha a distancia, donde los *velites* arrojarían sus venablos para hostigar al enemigo junto con el apoyo de los arqueros y honderos de la infantería auxiliar, seguidamente los *hastati* entraban en acción arrojando sus dos venablos antes de iniciar el combate cuerpo a cuerpo y desorganizar al enemigo, después, los cuerpos principales de infantería avanzaban y, ahora, si no antes, la caballería era lanzada desde los flancos contra la caballería enemiga, entonces, retrocedían para tomar aire y reestructurarse y, después, cargaban de nuevo (Erdkamp,2007:71)

Durante la batalla, las líneas *prior* y *posterior*, se iban alternando en la contención del enemigo, de esta forma se buscaba un desgaste del contrincante, quien se vería incapaz de superar la línea de escudos formada por los *hastati* y *príncipes* romanos. En cuanto a los *triarii*, estos, como bien he citado a comienzos de este apartado, esperaban a su turno detrás de la línea de combate, pudiendo estar sentados o arrodillados. La forma de lucha de los *triarii* era más parecida a la de la falange hoplita, estando armados con grandes escudos y lanzas, aportando de la experiencia al combate, tras el desgaste del furor de la juventud.

#### 4.1.4. Logística

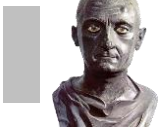
La movilización y manutención de un ejército genera una serie de necesidades que deben ser cubiertas. Erdkamp aborda este tema en su libro: *A Companion to the Roman Army* (2007), siendo el verdadero reto logístico proporcionar a los ejércitos su manutención diaria, tanto de hombres como de animales.

Según Paul Erdkamp (2007:104), estos recursos podían llegar al ejército romano por tres vías distintas: la primera sería la del autoabastecimiento con los recursos de la zona, pero solo era viable para pequeños ejércitos que podían ser sostenibles manteniéndose a sí mismos tomando el fruto de la tierra donde vivían. La segunda, por vía marítima, pero solo permitía abastecer a las zonas costeras y de ríos navegables; y la tercera la terrestre mediante el uso de caravanas. Este abastecimiento, vía transporte, se podía complementar con la *frumentatio*, que consistía en que una parte de los soldados recogían recursos.

Paralelamente se contaba o se imponía el *stipendium* que era proporcionado por los pueblos indígenas sometidos por los que se les obligaba a entregar una cierta cantidad de suministros, durante un periodo variable de tiempo. En realidad, casi podríamos decir que se trata de un botín reglamentado (Muñoz,1986:141).

Por último, estaría el botín como fuente de recursos. Esto sucedería sobre todo tras la toma de fortalezas o ciudades importantes, donde había una gran cantidad de armas, alimentos y bienes de primera necesidad almacenados. Un ejemplo de esto lo podemos ver con la toma de *Qart Hadasht*, en donde, nos narra Livio,

“Se aprehendió también una gran cantidad de material bélico: ciento veinte catapultas de las de mayor tamaño, doscientas ochenta y una más pequeñas; ballestas grandes, veintitrés; pequeñas, cincuenta y dos; una enorme cantidad de escorpiones grandes y pequeños”. (Liv.26.95).



## 4.2. El ejército cartaginés

### 4.2.1. *Composición del ejército*

En primer lugar, hay que mencionar que los cartagineses utilizaron dos tipos de ejércitos: por un lado, el ejército cartaginés en sí, que tendría su precedente en los ejércitos mediterráneos anteriores y cuya fuerza residía en una infantería de línea equipada con armamento pesado, y por otro, el ejército de Aníbal (Quesada,2005), un ejército clientelar que estaba al servicio del general y de los bárcidas, más que de la ciudad, estando principalmente formado por los soldados africanos que sirvieron con su padre y las tropas reclutadas en *Hispania*, principalmente infantería, que fue constantemente ampliado con reclutamientos *in situ*, por lo que estaría compuesto por gente de una variedad de pueblos y naciones, como se explicará más adelante (Wagner,1994;Wise,1982).

Antes de empezar a explicar cómo era el ejército cartaginés, es necesario mencionar los ejércitos tradicionales mediterráneos existentes hasta los ss.-IV, cuya estructura y composición nos resume perfectamente Quesada (2017:130):

*“El modelo más antiguo, y en trance de extinción desde Alejandro III Magno, era la milicia ciudadana que combatía en una formación cerrada de infantería de línea -la falange hoplita- caracterizada por un pesado armamento defensivo, especialmente el aspis circular cóncavo y el uso de la lanza empuñada como principal arma ofensiva. A partir sobre todo del siglo V a.C. crecieron mucho al servicio de las poleis las unidades mercenarias que combatían del mismo modo, y desde principios del siglo IV aparecieron tropas -peltastas- de uso mixto, capaces de combatir tanto en formación como en orden abierto, y armadas de modo más ligero que los hoplitas”.*

Este modelo fue el seguido o desarrollado por los cartagineses durante los primeros años de su existencia, los ejércitos cartagineses se parecieron a los empleados por las grandes ciudades helenísticas, cuyo núcleo principal era la falange hoplítica. (Picard y Picard, 1982:200), pero a partir del s.IV, cuando tuvo que hacer frente a una serie de problemas bélicos fruto de su expansionismo comercial, el modelo del ejército cartaginés cambió, ya que los dirigentes de Carthago se habían dado cuenta de que su población era demasiado pequeña y demasiado valiosa económicamente hablando, como para abastecer los requisitos defensivos del imperio. El desarrollo de una política imperial; ya a partir del s.V a.C. en Sicilia y en África, se recurrió al uso de mercenarios, lo que supuso la eliminación de las milicias ciudadanas (característica de cualquier ciudad del mediterráneo) a excepción de la *Legión Sagrada* formada por 2.500 caballeros (Fig.10).

Los *suffetes*, jueces que según Brian Caven podían ser equiparados a la Gerousía de los griegos, dejaron de dirigir ejércitos y se instituyó un mando militar nuevo. Generales y almirantes fueron nombrados, y posteriormente aprobados por la asamblea, para guerras o misiones específicas, normalmente siendo mantenidos en el mando mientras el gobierno siguiera confiando en ellos. (Caven,1992:3).

Esta opinión es compartida por los hermanos Picard y Picard (1982:201) quienes también han visto como en este momento los ejércitos fueron ganando mayor movilidad y flexibilidad, en como el predominio del hoplita acorazado, conexo al apogeo de las repúblicas urbanas, había empezado a verse resentido desde la aparición de los peltastas en el s.IV, menos poderosos, pero con una mayor movilidad.





Fig.9. Caballería pesada cartaginesa  
(<https://arrecaballo.es/edad-antigua/Carthago-y-las-guerras-punicas/el-ejercito-cartagines-o-punico>)  
(Acceso: 10-IV-2017)

Del mismo modo, a finales del s.III a.C. empezó a usarse la caballería, la pesada reclutada entre la aristocracia (Fig.9), mientras que la ligera era aportada principalmente por sus aliados númidas, quienes montaban sin silla ni estribos. Además, los cartagineses usaron elefantes de guerra, idea que sacaron de sus anteriores enfrentamientos con Pirro de Epiro (Picard y Picard, 1982:201).

A partir de este momento, el ejército cartaginés empezó a emplear mercenarios, ya desde las guerras que tuvo en Sicilia contra los griegos, manteniendo esta estructura hasta la *Segunda Guerra Púnica*, siendo muy parecido a los ejércitos helenísticos. Los primeros ejércitos púnicos los empezaron como una combinación helenística de soldados africanos que componían la falange, hispanos como infantería ligera y otras unidades, y caballería. (Erdkamp,2007:74). Su composición fue variando hacia un ejército cuya falange principal de infantería pesada había perdido importancia, en beneficio de las unidades de infantería más ligeras (Fig.11), y especialmente de la movilidad de caballería. En este momento, el ejército cartaginés ya no estaba formado únicamente por ciudadanos cartagineses al mando de la aristocracia púnica, sino con un ejército en el que los oficiales subalternos solían ser de la misma nacionalidad que sus tropas, pero con mandos superiores africanos punicizados o cartagineses. El resto eran una variedad de mercenarios de distintas naciones, que traían su propio equipo de combate.

Nos encontramos, como destaca (Quesada,2017:135), con ejércitos que en la *Segunda Guerra Púnica* cumplen casi todos los requisitos de un ejército helenístico, con variedad y especialización de tropas, tendencia a la profesionalización y empleo de mercenarios, importancia de la caballería y en especial de la caballería pesada, uso de infantería de uso mixto, junto a la pesada, y la ligera mercenaria, complejidad étnica de los ejércitos, profesionalización de mandos, liderazgo carismático en el campo de batalla, logística compleja, guarniciones permanentes con mercenarios, etc. Todo ello por no citar un aspecto en el que brillaron los púnicos y especialmente característico de la guerra helenística, del que, por falta de espacio, no nos ocuparemos aquí: la poliorcética”.



Fig.10. Reconstrucción de la Legión Sagrada: cuerpo de infantería pesada cartaginesa. Delante honderos baleáricos e infantería ligera.  
(Autor: A. karaschuk <https://arrecaballo.es/edad-antigua/Carthago-y-las-guerras-punicas/el-ejercito-cartagines-o-punico>)  
(Acceso: 10-IV-2017)



Fig.11. Soldados cartagineses: Izq. Oficial, guerrero admachidae de marmariz (Libia), detrás caballero pesado. Dech. Infantes y caballero ligero.  
(Autor: A. karaschuk <https://arrecaballo.es/edad-antigua/Carthago-y-las-guerras-punicas/el-ejercito-cartagines-o-punico>) (Acceso: 10-IV-2017)





Así pues, vemos cual fue la principal diferencia del ejército cartaginés frente al romano, y es su composición. A nivel táctico, suponía que el cartaginés era un ejército menos disciplinado, al estar formado por guerreros integrados en ejércitos de soldados, quienes adolecían de la disciplina necesaria para guerras de batallas complejas y carácter duradero, que iba más allá del conflicto puntual y el rápido botín. Por ello, la disciplina, y coordinación del ejército romano siempre fue una gran ventaja frente a los púnicos

Por otra parte, esta capacidad de hacer levás militares *in situ*, fue una gran ventaja para los cartagineses, quienes podían recomponer sus filas y nutrir sus ejércitos de forma más dinámica que los romanos. Un ejemplo serían las levás realizadas por Aníbal en la Galia o al sur de la Península Itálica, o las que hicieron los generales cartagineses en la Península Ibérica, entre turdetanos, oretanos y turboletas (Fig.12). A partir de la toma de *Qart Hadasht* por Escipión (209 a.C.), básicamente los ejércitos cartagineses en Iberia se formarían con contingentes celtíberos reclutados masivamente (Quesada,2017:135).

Estas levás *in situ* acabaron cambiando la composición del ejército cartaginés, especialmente en el caso de Aníbal, que ya poco tenían que ver con los antiguos ejércitos helenísticos formados por ciudadanos, siendo más un ejército multicultural que servía no a una nación, sino a un general caudillo. Quesada resume perfectamente esta situación de la siguiente manera (Quesada,2017:134):

*“Durante las Guerras Púnicas el ejército cartaginés había evolucionados hacia un organismo complejo y heterogéneo, mandado y encuadrado por nobles cartagineses, pero compuesto ya no por contingentes ciudadanos -que ya no salían de África y sólo combatirían en tierra propia, como Zama-, sino por tres clases de tropas diferentes por su estatus, tal y como dicen las fuentes (Diodoro13.80.2; 14, 54, 5; Polibio15.11. 1-3):*



Fig.12. Mercenarios cartagineses. Izq. De pie un infante libio, arrodillados un infante turdetano y otro celtibérico.

Decha. Mercenarios itálicos: un infante samnita, un jinete campano y un infante lucano.

(Autor: J. Shumate y R. Hook. <https://arrecaballo.es/edad-antigua/Carthago-y-las-guerras-punicas/el-ejercito-cartagines-o-punico>) (Acceso: 10-IV-2017)



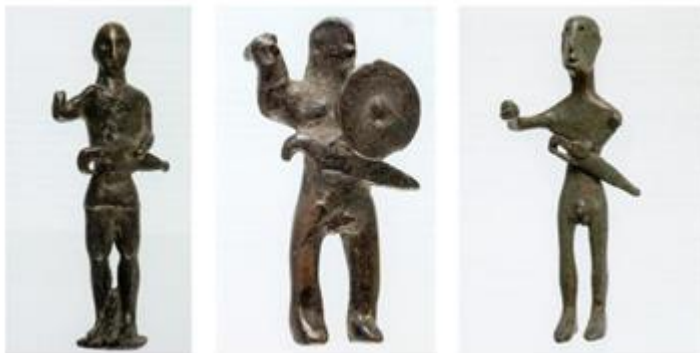
*en primer lugar, súbditos de Carthago obligados a aportar contingentes (por ejemplo libios o turdetanos); luego, cuerpos militares aportados por los aliados de Carthago, normalmente en situación de cierta dependencia o inferioridad (por ejemplo númidas y algunos pueblos peninsulares, también galos y ligures); y finalmente, verdaderos mercenarios contratados a sueldo (por ejemplo, contingentes campanos, baleares y celtíberos)”.*

En cuanto al número de combatientes Erdkamp (2007:75) nos ofrece una cifra aproximada de las tropas que Carthago tenía desplegadas:

*“En 208-207 a.C., con ejércitos en España y su hermano Asdrúbal dirigiendo en torno a 30.000 soldados frescos a Italia, los cartagineses podrían tener todavía unos 150.000 soldados, todos ellos desplegados entre España e Italia (y sin contar a las tropas acuarteladas en casa). Por supuesto, un puñado de ellos eran ciudadanos, la República Púnica, confiaba plenamente en los soldados africanos, hispanos y los mercenarios extranjeros”.*

Estas cifras son algo menores al número de soldados con los que contaba Roma, que como he apuntado en el apartado anterior llegaron a ser unas 200.000. Pero debemos fijarnos en que a la hora de hablar del ejército cartaginés Erdkamp solamente hace alusión a las fuerzas terrestres, sin tener en cuenta a la marina, por lo que el ejército romano se quedaría en unos 105.000/125.000 integrantes sin contar a sus aliados íberos. También debemos tener en cuenta que había legiones romanas desplegadas en la zona de Grecia, luchando contra los macedonios y otros aliados de Carthago, por lo que el balance total de fuerzas se acabaría descompensando a favor de la polis africana, a pesar de la diferencia demográfica entre ambas ciudades.

En cuanto al armamento, no tenemos una explicación tan detallada como la que nos ofrece Polibio para el armamento romano, fruto una vez más de su parcialidad. Lo poco que sabemos es gracias a la información obtenida de exvotos y estelas funerarias que nos



muestran su armamento básico compuesto de un casco en cúpula con paragnatidas –cubremejillas-, una coraza de bronce modelada al torso y que se prolonga por las cenefas, unas grebas para proteger las piernas y un escudo redondo u ovalado (Fig.13).



Fig.13

Exvotos de bronce de guerreros procedentes del Santuario de Despeñaperros (ss.IV-III.C.). Museo Arqueológico Nacional.

Se aprecia el armamento típico de los guerreros íberos (falcatas, escudos caetera, etc.)

Fot. Archivo Museo Arqueológico Nacional. (Bendala , ed. 2016: 354, 355, 357).



En todo caso, cabría destacar que fueron ellos los que introdujeron el empleo de la artillería en el mediterráneo occidental, ya desde las guerras que libraron en Sicilia contra los griegos, y que siguieron utilizándose durante sus posteriores campañas, tanto catapultas balistas, como escorpiones. Es obvio pensar, que, para hacer un correcto uso de estas máquinas, sería necesaria la especialización de soldados y oficiales en su uso, con conocimientos de matemáticas y física, que estudiaran la situación y supieran calibrar la precisión del tiro en función de la distancia del objetivo y la magnitud del proyectil (Picard y Picard,1982:204).

#### 4.2.2. Organización

Como ya hemos señalado, la estructura del ejército cartaginés durante la *Segunda Guerra Púnica* no fue homogénea, ya que dependió principalmente de la voluntad del mando militar y de la posición geográfica de los ejércitos. Si algo tenían en común todos ellos, ya sea el ejército de Carthago, o el de Aníbal, es que en mayor o menor medida, se basaban en mercenarios.

Si como ya hemos dicho, estos ejércitos nunca llegaron a disciplinarse totalmente (salvo en el caso de los hispanos que pertenecían a la falange de los veteranos de Aníbal) ¿cómo era su actuación durante el combate? Quesada (2017:132) opina que se basaba en infantería de doble uso -de línea o ligera- que combatía apiñada, en una formación densa que a menudo adoptaba la forma de cuña, basándose su efectividad en un ataque inicial muy violento, pero con el problema de su disciplina que se podía quebrar rápidamente suficiente tras un revés generando desorden. Tenían contingentes de caballería que tendía a desmontar para el combate e infantería muy ligera que combatía en orden abierto armados con jabalinas.

Esta problemática disciplina, es aplicable a todos los tipos de mercenarios y aliados con los que contó Carthago durante esta guerra, desde los númidas hasta los ligures, pasando por iberos y galos. Las únicas tropas con un entrenamiento militar propiamente dicho previo serían las que compondrían la falange de infantería pesada constituido por cartagineses.

Los suboficiales eran elegidos de entre la propia tropa y compartían su nacionalidad, siendo los cuadros inferiores reclutados de entre los propios mercenarios (Picard y Picard,1982:210-211). En *cambio*, los oficiales, eran elegidos entre los miembros de las familias más importantes de Carthago, siendo entrenados por expertos militares foráneos, principalmente griegos<sup>5</sup>:

*“Entre los mercenarios griegos que llegaron a Carthago en esos años, (255, durante la campaña de Régulo) fue contratado por uno de los oficiales de reclutamiento de la ciudad un espartano llamado Xantippus, un miembro de la casta militar (...) sus abiertos comentarios sobre la inadecuación de los generales púnicos le llevó a ser nombrado consejero militar de los comandantes del ejército cartaginés”* (Caven,1992:53).

---

<sup>5</sup> El mismo Anibal fue educado por un preceptor espartano, llamado Sosilos, quién le enseñó los clásicos griegos, desde Homero hasta Alejandro Magno, así como el arte de la guerra. De esta manera adquirió el modo de razonamiento y de acción que los griegos llamaban “*métis*”, fundado en la inteligencia y la astucia, habilidades en las que destacó toda su vida.



En opinión de Polibio (1.135), la multinacionalidad de los ejércitos cartagineses venía explicada por el interés en la falta de comunicación entre ellos, lo cual los hacía más sumisos y evitaba que pudieran llegar a acuerdos para rebelarse: *“Los cartagineses usan siempre de tropas mercenarias y heterogéneas, para evitar que se pongan de acuerdo rápidamente y se subleven”*.

Además, convenía tenerlos siempre activos, ofreciéndoles distracciones y la posibilidad de obtener un botín, sino se corría el riesgo de que pasara como en Sica:

*“Los mercenarios, concentrados en Sica, gozaban, después de mucho tiempo, de ocio y relajamiento, que es lo más anormal para los soldados de oficio, y es que casi es, por decirlo así el origen y la causa única de revoluciones. Vivían licenciosamente, y la inactividad invitaba a algunos a calcular lo que se les adeudaba”*. (Pib.1.135).

En resumen, nos encontramos con un ejército formado por diferentes gentes que luchan de forma distinta y con un equipo diferente, cuyos puntos más fuertes residían en una violenta carga inicial motivada por la ferocidad de sus combatientes y en el gran número de jinetes con los que contaban. Como describe Picard y Picard (1982:201), los ejércitos púnicos serían particularmente fuertes en caballería e infantería ligera, destacando los honderos baleáricos (Fig.14), de los que Diodoro de Sicilia dijo que *“en la práctica de lanzar grandes piedras con honda aventajan a todos los demás hombres”*, sirviendo junto a íberos armados de jabalinas, los ligures y finalmente los libios.



Fig.14. Honderos baleáricos. proyectiles de plomo de honda tipo glande procedente de Ampurias

Foto: Archivo Museo Arqueológico de Cataluña - Ampurias.  
(<http://www.ordendebatalla.org/blog/2016/03/12/honderos-baleares>. Acceso 1-V-2017)





Si además tenemos en cuenta la carga de los elefantes que acompañaba a la primera línea de infantería (Fig.15), podemos decir que las esperanzas de obtener la victoria para los cartagineses residían en una contundente y devastadora carga inicial, que abrumara a sus enemigos o los forzara a la fuga. No obstante, el fracaso de esta primera carga podía poner en peligro la victoria cartaginesa, porque como ya hemos visto, la disciplina era más



relajada y la coordinación entre soldados más difícil. Por ello los romanos se apoyaron en ejércitos manuplares dotados de una gran movilidad, que permitía esquivar esta primera carga y poner en práctica su táctica de desgaste en combate, destacando Picard y Picard (1982:207) que de cara al choque, el remedio más eficaz era la defensa elástica; la falange griega, muy compacta, podía difícilmente doblarse, pero la legión, debido a la movilidad de sus manípulos tendrá una flexibilidad que le valdrá la victoria.

Fig.15  
Elefante de guerra cartaginés, lleva una torre con tres tripulantes.  
(<https://arrecaballo.es/edad-antigua/Carthago-y-las-guerras-punicas/el-ejercito-cartagines-o-punico/> Acceso: 10-IV-2017)

#### 4.2.3. El ejército de Aníbal

El ejército de Aníbal se trata de una excepción dentro del ejército cartaginés (Quesada,2005:129-162).<sup>6</sup> Heredado de su padre Almilcar, estaba formado principalmente por africanos e hispanos, que más que a Carthago servía a la familia Bárcida, y que como tal actuó hasta la derrota del Zama. De este modo, Aníbal, siguiendo los pasos de Alejandro Magno, llegó a encarnar la figura del general heroico al que su tropa no solo respetaba y admiraba, sino que también fue mitificado por ella despertando en sus soldados una auténtica devoción como describen Picard y Picard (1982:213): “*su autoridad no reposaba ni sobre una tradición nacional ni sobre el consentimiento de las gentes; se apoyaba sobre una especie de derecho divino*”. Por ello, gracias a la absoluta devoción que le tenían los soldados, le permitía gozar de su confianza sin verse amenazado por rebeliones internas y pudiendo de este modo tomar iniciativas arriesgadas sin temer por la lealtad de sus hombres. Los hermanos Picard y Picard llegan a hiperbolizar esta afirmación diciendo que “*la verdadera fuerza de poder estaba en la confianza de sus soldados*”.

La misma opinión, pero expresada de forma más moderada, la podemos ver en boca de Quesada (2017:140), quien lo compara su carisma con el de Napoleón: *Así pues, fue el carisma de Aníbal el que forjó un ejército, como el de Bonaparte en Italia muchos siglos*

<sup>6</sup> Aníbal pertenecía a una de las familias más importantes e influyentes de Carthago, hijo de Amílcar, fundador de la estirpe de los Bárcidas (de ahí proviene el apellido Barca, que significa rayo – fulgor), quién tras la derrota sufrida en la *Primera Guerra Púnica*, decidió expandirse por la Península Ibérica, en busca de recursos que en ese momento no estaba bajo el control de ninguna potencia militar, más allá del comercio de algunas colonias griegas y fenicias. Sobre la figura de Aníbal es básico la consulta del trabajo de Serge Lancel (1997): *Aníbal*, Editorial Crítica, Barcelona; así como el Dexter Hoyos (2005): *Hannibal. Rome's Greatest Enemy*, ed. Bristol Phoenix Press, Exeter.



después, ligado a él personalmente mucho más que a la abstracta entidad que era Carthago, desconocida para la inmensa mayoría de sus miembros.



Su personalidad quedó forjada desde muy pequeño. No podemos olvidar como Livio (HR.XXI.1) nos cuenta de la siguiente manera el odio de Aníbal hacia Roma: *Aníbal, cuando tenía nueve años, al pedir a su padre Amílcar entre carantoñas infantiles, que lo llevase a Hispania, en el momento en que estaba ofreciendo un sacrificio con la intención de pasar allí a su ejército una vez finalizada la guerra de África, fue acercado al altar y con la mano puesta sobre la víctima obligado a jurar que tan pronto como pudiera se convertiría en enemigo del pueblo romano*". (Fig.16)

Fig.16. Tapiz del siglo XVII que plasma el juramento de odio de Aníbal (Museo Catedralicio de la Catedral de Zamora) ([http://tapices.flandesenhispania.org/index.php/Serie\\_La\\_Historia\\_de\\_Anibal](http://tapices.flandesenhispania.org/index.php/Serie_La_Historia_de_Anibal) .Acceso 11 de-VI-2017).

Respecto su estructura, podemos afirmar que podría llegar a ser considerado como un ejército helenístico, por su composición, por su estructura étnica y empleo de mercenarios, por sus tácticas combinadas, así como por su logística, en todo ello salvo en lo último, con una complejidad mucho mayor que la del ejército romano.

No obstante, en cuanto a su armamento y unidades tácticas, la opinión de Quesada (2017:136) difiere de su planteamiento anterior, ya que: *"el ejército de Aníbal en Italia no puede ser considerado "helenístico" por su armamento o unidades tácticas, en tanto que carecía de falange armada con picas, de artillería o de armas exóticas como elefantes"*.

Estos lazos de clientelismo, se vieron fuertemente reforzados tras su marcha hacia Roma, ya que tanto los soldados hispanos como los africanos, habían abandonado sus hogares y sus familias, del mismo modo que los galos y ligures, quienes ahora pertenecían a una "nueva familia" compuesta por los propios soldados, de los cuales muchos de ellos habían pasado la mayor parte de su vida en este ejército. No podemos olvidar que el núcleo del ejército en Italia hacia 204 a.C., llevaba a las órdenes de Aníbal, o a las de su padre, al menos doce y en muchos casos, hasta veinte años. Como mantiene Quesada (2017:138), *ya no era otra cosa que una comunidad móvil de soldados unidos únicamente a sus camaradas y a su general, en tierra hostil y cortados los lazos con su tierra de origen"*.

Por último, debemos tener en mente que cuando se amplió el ejército con la inclusión ligures, galos, itálicos y griegos de la Magna Grecia, estos no se unían al ejército de Carthago como tal, se unían al ejército del general invicto que había puesto en jaque a Roma, ciudad que había sido enemiga tradicional de los pueblos antedichos, y que, además, estaba consiguiendo cuantiosos botines y una gran fama.

Si bien el núcleo de este trabajo es el desarrollo de la estrategia militar, y los acontecimientos acaecidos en Hispania., no podemos obviar la campaña de Aníbal en Italia ya que fue la desencadenante de estos.





## 5. LA CAMPAÑA DE ANÍBAL: objetivos

### 5.1. Los antecedentes en Hispania

Uno de los documentos de la antigüedad que más controversia ha generado ha sido en llamado “*Tratado del Ebro*”, alcanzado en 226 a.C. entre la República romana y el general Asdrúbal el Bello yerno de Amílcar Barca, por el que se delimitar las fronteras y el área de influencia cartaginesa en *Hispania* y cuya supuesta violación sirvió de detonante para la *Segunda Guerra Púnica* (Goldsworthy,2008; Gómez de Caso, 1994: 93-142)

La violación o no de este tratado nos plantea la disyuntiva de quien tuvo la responsabilidad de la guerra, y la toma Sagunto como *casus belli*. Este problema se nos presenta ya desde el estudio de las fuentes antiguas, donde las versiones de Polibio y Livio son contradictorias, como se desprende de la lectura de sus obras, como ya resaltó (Tsirkin,1991:148), ya que según Polibio los cartagineses asumieron una obligación unilateral: no traspasar el ibero para una guerra, mientras que para Livio este río es la frontera de dos pueblos, y sobrentiende las obligaciones mutuas de conservarla.

No podemos obviar que poco después de la firma del tratado, Roma se asoció con los edetanos de Sagunto, lo que pudiera suponer su violación. Polibio (3.15-16) nos cuenta como Aníbal estaba buscando un pretexto para la guerra, de manera que tras consultar con Senado cartaginés, inició el asedio de Sagunto, desoyendo el senado cartaginés los requerimientos del senado romano, ya que en fondo, no podemos olvidar que llegaba la hora de desquite de la derrota de la *Primera Guerra Púnica*, de ahí que tras la caída de la ciudad en el 219 a.C. el senado cartaginés se negase a reconocer el Tratado del Ebro y a entregar a Aníbal a los romanos. Roma por su parte, a pesar de haber sido incapaz de prestar auxilio a su aliado, tal vez intencionadamente, se preparaba para la guerra que se avecinaba, de ahí que como nos dice Livio (21.7.49), la embajada enviada a Carthago exigiendo la entrega de Aníbal y el resto de responsables del ataque a Sagunto. Fuese simplemente como una formalidad antes de declarar oficialmente la guerra. Los cartagineses compararon el Tratado del Ebro con el firmado en el 241 a.C., entre Cayo Lutacio Cátulo y Amílcar Barca, tras la batalla de las Islas Egadas que nunca fue aceptado por Roma alegando que no fue ratificado por su pueblo (Plb.3.28–29). La embajada romana, no aceptó esta argumentación, y ante la incapacidad de llegar a un pacto, la guerra, tan anhelada por ambos, estalló en 218 a.C.

Sobre este tema se han derramado auténticos ríos de tinta, pero debido a las limitaciones espaciales de este trabajo nos centraremos de tres teorías principales.

1. El responsable de la guerra sería el pueblo de Carthago, al poner asedio a la ciudad de Sagunto, que aunque quedaba en la zona sur del Ebro, era una ciudad helenística aliada de Roma cuya autonomía se había asegurado en el mismo tratado.
2. Fue Aníbal el responsable ya que por iniciativa propia tomo la decisión de poner sitio a la ciudad
3. Ante la creciente presión romana ejercida en torno al mediterráneo, el senado cartaginés y más concretamente Aníbal, se vieron obligados a tomar la decisión de lanzar una campaña contra Roma, campaña en la que la toma de Sagunto sería el primer paso y, cuyo objetivo sería acabar con uno de los aliados más poderosos



que tenían los romanos en Hispania con el fin de poder consolidar en la Península la hegemonía púnica y asegurar su fuente principal de ingresos.

En nuestra opinión, la teoría más veraz sería la tercera, y vendría justificada por varias causas. Desde muy joven Aníbal, marchó junto su padre en Hispania, participando en sus campañas militares, por lo que se puede decir que tuvo una educación militar que condicionó su cosmovisión. Por otra parte, los cartagineses venían de perder la *Primera Guerra Púnica*, lo que había supuesto por el *Tratado de Lutacio* del 241 a.C., la pérdida de sus posesiones en Sicilia y el pago de una indemnización de guerra de 3.200 talentos, de ahí la necesidad de ampliar sus ingresos para poder pagar la multa contraída con Roma, por lo que fue necesaria la expansión por Hispania. Además, la expansión de los romanos también era cada vez mayor, habían arrebatado Cerdeña a los cartagineses durante la *Rebelión de los Mercenarios* (241-238 a.C.), conquistado a su vez la Galia Cisalpina tras su levantamiento y sometido a los ilirios, sometimiento que puede ser considerado como una forma de presionar a los macedonios, quienes finalmente, bajo el reinado de Filipo V entrarían en guerra a favor de Carthago y contra Roma, abriendo un segundo frente.

Por todo ello, se puede deducir que Aníbal, más que emprender una campaña motivado por su odio jurado en su infancia, lanzó un ataque preventivo que iría dirigido en primer lugar contra los aliados de Roma en la Península Ibérica, con el fin de asegurar su zona de abastecimiento, y después contra la propia Roma, optando por llevar la guerra a la Península Itálica, antes de sufrirla en África.

## 5.2. La estrategia desarrollada durante la campaña de Italia

### 5.2.1. *Punto de partida*

Una vez tomada Sagunto, podía decirse que los cartagineses dominaban la península Ibérica, si bien nunca pacificaron a la totalidad de los pueblos indígenas que la habitaban. Aníbal ya tenía una fuente de recursos asegurada y bajo el control de su familia, puesto que, antes de su marcha, dejó a su hermano Asdrúbal como máximo responsable de la nueva “provincia” cartaginesa.

Antes de empezar a narrar la campaña de Aníbal en Italia, creemos que es necesario dedicar unas líneas al debate de si el senado Cartaginés apoyó o no esta empresa, que iba más allá del afianzamiento en los nuevos territorios conquistados en Hispania.

La gran mayoría de los autores coinciden en que Carthago estuvo dirigida por un gobierno aristocrático cuya condición se basaba, tanto en su cuna, como en su riqueza, si bien para autores como Polibio esta aristocracia funcionaba de manera análoga al senado romano de su época. No obstante, Picard y Picard (1982:82), descartan estas similitudes, ya que tras la caída en el s.V de la dinastía de los Magnónidas, se estableció un régimen oligárquico que se mantuvo hasta la *Primera Guerra Púnica*. Los bárcidas, apoyados por el pueblo, obtuvieron un tipo de principado; pero debieron tener en cuenta al senado, donde sus adversarios se mantuvieron en número.

En todo caso, esta concentración de poder, para Picard y Picard (1982:82) no era impedimento de una colaboración entre las familias cartaginesas, a pesar de la rivalidad, poniéndose de acuerdo siempre que fuera necesaria la colaboración contra lo extranjero. Esta unidad no solamente era fruto de sus instituciones y sobre de un patriotismo que se manifestará en todas las crisis; esta unidad se debía, sobre todo, a la religión.



En contra de esta tesis, y más en consonancia con la opinión de Livio, nos encontramos con Warmington (1961:246), quien afirma que Aníbal no contó con el apoyo del senado cartaginés, especialmente por su adversario Hannon, quien defendía una política menos expansionista centrada en el control de África. De este modo, la campaña de Aníbal, sería una empresa de los barcidas desautorizada por el senado cartaginés, el cual rechazaría tanto el expansionismo por Hispania como la campaña de Aníbal:

En cualquier caso, con el apoyo de Carthago o sin él, Aníbal finalmente se decidió a cruzar el Ebro y marchar hacia Italia con una gran fuerza militar que según Polibio (3:313) era de noventa mil soldados a pie y alrededor de doce mil de caballería, con los que, tras cruzar el Ebro, sometió las tribus de los ilérgetes y los bargusios, así como a los ernesios y los andosinos (Fig.17).

Aníbal era consciente de que la parte más dura de su campaña iba a ser, no solo las condiciones climáticas adversas del cruce de los Alpes, sino también su paso por la Galia donde había poblados con tribus belicosas. A pesar de ello, según nos transmitió Livio (21.53.54), optó por alejarse de la costa para evitar ser interceptado por el ejército romano:

*“...se dirige(Aníbal) al interior de la Galia, no porque fuese el camino más directo hacia los Alpes, sino porque estaba convencido de que cuanto más se alejase de la costa menos probable iba a ser un encuentro con los romanos, con los cuales no tenía intención de entrar en combate antes de haber llegado a Italia”.*



Fig.17. Mapa de la ruta seguida por Aníbal durante su invasión.

Autor. YassineMrabet

(<https://www.britannica.com/eb/art-1820/The-western-Mediterranean-during-the-Punic-Wars>. Acceso 5-V-2017).



### 5.2.2. Organización, maniobras y batallas en la campaña de Aníbal

Antes de llegar a la Galia, Aníbal mandó mensajeros para buscar aliados e inspeccionar el terreno “había investigado exhaustivamente la fertilidad de la tierra situada al pie de los Alpes y alrededor del Po, el número de sus habitantes, la audacia bélica de estos hombres, y lo que importaba más la aversión que abrigaban contra los romanos” (Plb.3.312), preparando así una logística que le permitiera llevar la guerra a Italia y mantenerla ahí el tiempo necesario (entendido como el tiempo suficiente como para que los *socii* se pasaran a su bando).

Al enterarse el senado romano de que Aníbal había cruzado los Pirineos empezó a preparar una contraofensiva consistente en enviar ejércitos consulares a Hispania y África, Publio puso rumbo a Hispania con sesenta naves, y Tiberio Sempronio a África con ciento sesenta quinquerremes (Plb.3.320).

En este momento, como mantiene Caven (1992:93) Aníbal se adentró en la Galia a marcha forzada, huyendo de la confrontación con el ejército romano, puesto que su plan principal era llegar a Italia y liberar a los pueblos itálicos y derrotarlos en su propia casa. Sus aliados, al menos todos los que habían sido introducidos en la confederación a la fuerza se pasarían al bando cartaginés dejando a Roma aislada y sin ayuda. Por su parte, Publio Cornelio Escipión, desvió su ruta hacia *Hispania* para socorrer la ciudad aliada de Marsella ante el inminente ataque de Aníbal que no se produjo ya que había seguido en dirección a los Alpes, por lo que Publio, tras dejar hermano Cneo en Marsella con dos legiones, embarcó para llevarle la noticia al senado romano.

Ante esta inesperada amenaza, el senado romano mandó a los dos cónsules volver a Italia, congregando fuerzas en Etruria y esperando a que Aníbal saliera exhausto de su paso por los Alpes para darle batalla. Tras quince días de marcha alpina, con gran pérdida en vidas humanas, provisiones, por una parte, pero que también le habían permitido comprar la fidelidad de algunas tribus galas por otra, Aníbal llegó al valle del Po (ver anexo I) (Fig.18).



Fig.18. Movimientos cartagineses y romanos durante la marcha de Aníbal desde que cruzó el Ebro hasta su entrada en el valle del Po.

(<https://arrecaballo.es/edad-antigua/Carthago-y-las-guerras-punicas/el-ejercito-cartagines-o-punico>)

Consulta: 10-IV-2017)



a) Las primeras confrontaciones: de Tesino a Cannas

Tras el cruce de los Alpes y el acceso al valle del Ródano, la confrontación era inevitable, además, como menciona Polibio ambos ejércitos estaban ansiosos por entrar en combate, lo que sucedió en noviembre de 218 a.C. en Tesino. La narración de la batalla que realiza tanto Polibio (Plb.3.348) como Livio, son muy similares, debido a que Livio utilizó a Polibio como fuente para su *ad urbe condita*.

No nos cabe la menor duda que Publio Cornelio Escipión buscaba un choque frontal, y definitivo, confiando en que el enemigo estaría extenuado tras su marcha. Pero la superioridad de la caballería de Aníbal le permitió contener el ataque frontal y rodear con su caballería nómada a las legiones romanas, quienes se vieron abrumadas y se batieron en retirada. De esta derrota, los romanos aprendieron que la caballería le daba a Aníbal una gran ventaja en espacios abiertos, de todas formas, veremos que los romanos volvieron a caer en este error al confiarse de su superioridad numérica en la batalla de Cannas.

Esta victoria aumentó el prestigio de Aníbal, en detrimento del romano, lo que hizo que muchos galos y ligures se uniesen al bando cartaginés aumentando sus efectivos hasta los 40.000 hombres. Con estos refuerzos Aníbal se encontraba en disposición de invadir la Península Itálica. No obstante la batalla no fue trascendental, ya que las fuentes apenas hablan de bajas. En el fondo fue un choque entre la caballería cartaginesa y los vélites y jinetes romanos con un reducido número de víctimas, siendo herido Publio Cornelio Escipión a quien salvó la vida su hijo, posteriormente conocido como Escipión *el africano*.

El ejército cartaginés, agotado tras la marcha, pero muy reforzado por los nuevos aliados, ocupó la ciudad de *Clastidium* para aprovisionarse, dejando libre la vía que unía Piacenza y Ariminum, lo que aprovechó Tiberio Sempronio para unirse con las tropas de Publio Cornelio, cuyo campamento había sido levantado cerca del río Trebia, afluente del Po, donde se produjo la primera de las grandes derrotas que en años sucesivos años les infligiría Aníbal.

Tiberio Sempronio, desatendiendo los consejos de Publio Escipión de esperar refuerzos, a pesar de haber sido relevado, de ahí la urgencia de entablar combate para alcanzar la gloria de la victoria, decidió tras una provocación cartaginesa cruzar el río y presentar batalla. Polibio, comienza entonces a realizar justificaciones exculpatorias hacia los Escipiones. No podemos olvidar su estrecha relación con esta familia, que eran sus mecenas, especialmente con Escipión Emiliano, al que acompañó en muchas de sus campañas militares, por ejemplo. La del 146 a.C. que terminó con la conquista de Carthago y el finalizó de la *Tercera Guerra Púnica*, así como en las guerras celtibéricas estando presente en la conquista de Numancia en el 133 a.C.

Nos narra Polibio (3:355):” *Escipión creía lo contrario: suponía que las legiones, si durante el invierno se ejercitaban, mejorarían su preparación. Creía, además, que la versatilidad de los galos no les mantendría leales cuando estos estuvieran inactivo*”. Warmington (1961:255) también subraya la falta de prudencia del cónsul Sempronio respecto a lo aconsejado por Escipión quién aconsejó esperar, ya que los refuerzos locales obtenidos por Aníbal se desvanecerían a lo largo del curso del invierno debido a la inacción.

Será precisamente, en la Batalla de Trebia, donde comencemos a apreciar el genio estratégico de Aníbal, con detalles como mandar desayunar bien a sus hombres antes del combate, apostándolos posteriormente emboscados en una zona de zarzas que había junto a un riachuelo, iniciando un hostigamiento del campamento romano forzándoles a presentar batalla sin haber tomado ningún alimento desde la noche anterior (Plb.3.357). La





superioridad numérica de la caballería cartaginesa, junto al hecho de que sus soldados no estaban afectados ni por el frío, ni por la inanición, le concedió la victoria.

Aquí vemos como Aníbal puso en práctica una estrategia que posteriormente será empleada por Escipión *el africano* en *Ilipa* cuando en el 206 a.C. derrote al ejército de Asdrúbal Giscón y Magón Barca. Y es la de forzar al enemigo a entrar en combate en ayunas, hostigándoles desde temprano y obligándole a permanecer en formación mientras el hambre les debilita.

Esta batalla fue una derrota mayor para los romanos, quienes se vieron obligados a retirarse hacia la fortaleza de Piacenza, dejando atrás cerca de 30.000 bajas, cuyos equipos de combate fueron utilizados por Aníbal para armar a su infantería de línea “*cambió el equipamiento de los africanos a la manera romana, con armas escogidas de entre tantos despojos como había capturado*” (Plb.3.375). No podemos olvidar que el paso de los Alpes le supuso una gran pérdida de equipos y bagajes que de esta manera fueron repuestos.

Warmington (1961:255-256) observa en los primeros comportamientos de Aníbal hacia los vencidos, la base de su estrategia, al buscar desde el principio ganarse a los aliados itálicos, con el fin de volverlos contra Roma, de ahí su trato: El mismo Polibio (3.363) nos lo narra: “*los trató con humanidad; después les reunió y les dijo en tono exhortativo, que no se había presentado a pelear contra ellos, sino a su favor y contra los romanos*”.

No nos cabe la menor duda, de que Aníbal era consciente de su debilidad en la Península Itálica, alejados de sus bases y recursos, y de la necesidad de contar con aliados, de ahí el trato hacia los pueblos itálicos, siempre intentando ganárselos hacia su causa, presentándose como liberador de la opresión y tiranía romana. Comportamiento, que posteriormente sería copiado por Publio Cornelio Escipión a la hora de liberar a los rehenes iberos concentrados en *Qart Hadasth*.

Los acontecimientos desarrollados en la Península Itálica, en la que no entraremos exhaustivamente, obligaron a un cambio de la estrategia romana, incapaz de derrotar a Aníbal que se encontraba a sus puertas.

La Batalla del Lago Trasimeno, la Batalla de los Pantanos de Plestia en el 217 a.C. y la debacle de Cannas del 2 de agosto del año 216 a.C. (Fig.19) fueron ejemplos del ingenio y de la superioridad estratégica de Aníbal al saber aprovechar la orografía del terreno a su favor, así como la bisonñez, falta de experiencia y egos, de algunos de los cónsules romanos, como en el caso de Tiberio Sempronio Longo muerto en la del Lago Trasimeno,<sup>7</sup> junto a otros 15.000 romanos y 10.000 prisioneros, o Lucio Emilio Paulo muerto en la batalla de Cannas, que comandó el mayor ejército romano reunido hasta la fecha junto a Varrón compuesto por ocho legiones más aliados, con quien se turnaba diariamente al mando de las tropas, siendo uno de los muchos romanos ilustres que perecieron en la batalla junto a 70.000 muertos según Polibio y 50 000 según Livio con 11.000 prisioneros, tendremos que esperar a la Batalla de Carras (53. a.C.) y al desastre de Teutoburgo (9 d.C.) para encontrar debacles similares.

---

<sup>7</sup> Aníbal, una vez más dio ejemplo de estrategia al saber aprovecharse de la niebla procedente del lago, mencionada tanto Polibio como de Livio, que supuso una desventaja para las legiones romanas. Recordemos que la principal ventaja del ejército romano residía en su movilidad y coordinación, que por efecto de la niebla se vieron afectadas, al no ser posible una buena comunicación con los centuriones, por lo que la lucha se tornó en un combate individual, de grupos aislados desconexionados, como nos narra Livio (22:116): “*Los agrupaba el azar, y cada uno en la medida de su coraje se alineaba delante o atrás*”.



Fig.19.

Principales batallas de Aníbal en la P. Itálica.

Author: Frank Martini. Cartographer, Department of History, United States Military Academy

([https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Second\\_Punic-War\\_Battles\\_-\\_es.svg](https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Second_Punic-War_Battles_-_es.svg)) (Consulta 5-V-2017).

Entre las causas de la derrota en Cannas podemos destacar, como destaca Warmington (1961:258), la resistencia y movilidad de la caballería mercenaria gala e hispana y la resistencia ofrecida por la infantería de estas mismas naciones. Por su parte, Caven (1992:102) afirma que una de las ventajas que tenía el ejército cartaginés frente al romano, era la existencia de oficiales experimentados dentro del ejército cartaginés, experiencia adquirida muchos de ellos en la expansión cartaginesa en *Hispania*.

Pero también debemos mencionar como tras la batalla de Plestia, Aníbal intentó asaltar la ciudad de Espoleto, ante la que fracasó, y que pensamos sería una de las causas por la que nunca se planteó realmente asaltar Roma, quedando en evidencia su incapacidad, y especialmente su falta de medios, para tomar ciudades amuralladas. Livio (22.121) lo expresa perfectamente: “*Luego, al intentar asaltarla después de devastar el campo, fue rechazado sufriendo gran cantidad de bajas, y deduciendo a partir de las fuerzas de una sola colonia cuyo ataque había intentado con escaso éxito cual sería el potencial de la ciudad de Roma*”.

En estos momentos, la fuerza principal de Aníbal no residía en su gran número de combatientes, sino principalmente, a parte de en su caballería, en la veteranía tanto del propio general como en la de sus soldados. Como podemos apreciar, en estas tres batallas, la victoria de Aníbal, dependió tanto de su experiencia como estratega y la buena coordinación de sus tropas, como de la desorganización romana. Así pues, aprovechándose de las ganas de lucha propias de un novicio, tanto por parte de los soldados bisoños romanos como de sus inexpertos generales, Aníbal los condujo hacia sus trampas y emboscadas, consiguiendo la superioridad suficiente que le permitió la victoria.



De este modo, ante un asalto, donde no podía hacer gala de estas tretas o aprovecharse del potencial de su caballería, Aníbal se expondría a una derrota definitiva ante un ejército romano mayor en número y que además cuenta con la ventaja de las murallas de Roma. Así pues, ante la imposibilidad de llegada de recursos de Carthago, o enviados por su familia desde *Hispania*, Aníbal marchó hacia la Campania y el sur de la Península Itálica, donde esperaba que se sumaran más hombres a su causa. Según Livio (22:128), esta idea le vino de las incitaciones hechas por algunos jinetes campanos

### 5.2.3. Los problemas logísticos de la campaña de Aníbal

La campaña de Aníbal supuso una costosa y complicada logística, solo sostenible por la riqueza minera de Hispania, de donde se extraían los recursos para hacerla sostenible, si bien para Picard y Picard (1982:57) “*su economía se basaba prácticamente en el comercio marítimo o la piratería*”.

Aníbal partió de *Hispania* con una gran cantidad de hombres y oro, principalmente utilizado para mantener la lealtad de los mercenarios hispanos y comprar la de galos e itálicos. Su gobierno quedó en manos de miembros de su familia, con lo que evitaba traiciones o conspiraciones de otros sectores o familias cartaginesas con las que competía por el poder en Carthago, asegurándose de esta manera los suministros. No obstante, muy pronto esta estrategia se vio alterada por la acción de los Escipiones tras su desembarco en Emporium en el 218 a.C. con lo que Aníbal se vio privado de su principal línea de aprovisionamiento, de ahí que, como cuenta Livio (21.80) tuviese la forma de abastecimiento del ejército cartaginés fue mediante la rapiña y la toma de ciudades con graneros importantes.<sup>8</sup>

El traslado de la guerra a *Hispania* supuso una importante contrariedad para los planes de Aníbal, ya que su logística terrestre quedaba cortada, importante revés ya que, tras *Primera Guerra Púnica*, el comercio marítimo había quedado en manos de Roma, por ello intentó controlar las vías que unían Italia,<sup>9</sup> lo que nunca terminó de lograr gracias a la lealtad de la mayor parte de los pueblo itálicos del Lacio, a Roma, con lo que se cortaba la comunicación entre el norte y el sur aislándolo en la Magna Grecia, algo que nunca entró en sus planes al considerar que sus victorias lo presentarían ante los pueblos itálicos como su libertador. Por ello, según Warmington (1961:261). El factor que motivó a Aníbal a desplazarse al sur de Italia fue la necesidad de buscar más aliados.

Aquí Quesada (2017:152) coincide con Warmington (1961:261), Goldsworthy (2001:56-57) y Lancel (1997:81-82) mencionado la multinacionalidad de los hombres que componían en ejército de Aníbal durante su estancia en el sur de Italia, y como muchos de los pueblos del Sur se habían unido a su causa. Sobre todo, tras la confirmación de la muerte de su hermano Asdrúbal en Metauro (207 a.C.) que se sumaba al viejo núcleo de africanos e hispanos.

---

<sup>8</sup> Cabe destacar que Aníbal supo despegar una amplia red de espionaje, con la que consiguió contrarrestar su desconocimiento de la Península Ibérica Para ello utilizó, como menciona Livio (21:88) tanto a galos, quienes militaban en ambos ejércitos; desertores nómadas, como a *socii* que se habían pasado a su bando.

<sup>9</sup> Según Francisco Muñoz (1986:101) el control de las vías de comunicación es indispensable para poder generar riqueza y autoabastecerse, ya que: “*Una vez que se controlan las tierras, las fuentes de riqueza, los productos y beneficios que de ellos se obtengan rendirán el efecto apetecido en la medida en que se distribuyan, se trasladan, a los centros de consumo. La eficacia de esta distribución será mayor en la medida en que existan y se controlen las vías de comunicación, tanto terrestres como marítimas. También las rutas contribuyen a darle agilidad, a la administración, negocios, traslado de tropas, etc. Por ello juegan un papel de primer orden dentro del proceso de conquista.*”.





De todas formas, a pesar de los apoyos recibidos en el sur, Aníbal careció de los medios y recursos fue suficiente como para crear conseguir tomar una ciudad al sur de Italia que dispusiera de un puerto importante, por donde podría recibir tanto refuerzos de Carthago, de Hispania, como de su aliado Filipo II, quien le podía proporcionar la artillería y maquinaria necesaria para tomar Roma.

Frente a esta problemática, Paul Erkamp (2007: 52) nos da una breve y precisa visión de cómo fue la logística romanos durante el conflicto en Italia, destacando como cada comunidad debía pagar a sus propias unidades, lo cual aliviaba la carga económica militar de Roma. Por otra parte también se pagaba a los soldados con la concesión de tierras y la posibilidad de saqueo y promoción social con lo premiar sus esperanzas y ambiciones.

### 5.3. La reacción de Roma

Tras el cruce de los Alpes por el ejército de Aníbal, la respuesta romana fue la de plantar batalla, pero ante las primeras y contundentes derrotas sufridas (Tesino, Trebia y especial la del lago Trasimeno), los romanos se vieron obligados a hacer una guerra más pasiva, confiando en el desgaste de Aníbal y en el carácter codicioso y poco fiable de sus mercenarios.

En cuanto al ámbito político, los romanos se refugiaron en la figura del dictador, nombrando a Fabio Máximo, un hombre cuya prudencia fue criticada, puesto que, al no querer entablar batalla con los cartagineses, les posibilitaba el saqueo y su acceso a provisiones *in situ*, pero como defiende Warmington (1961:260), también les permitía ir desgastando poco a poco a los cartagineses, ya que el levantamiento general de los pueblos itálicos tan anhelado por Aníbal nunca llegó.

A pesar de todo, Aníbal domina la situación, tenía mucha más experiencia militar que sus homólogos romanos, pero no podemos negar que el tiempo no transcurría a su favor, siendo su principal problema la falta de control de puertos. La ausencia de medios y recursos para realizar un asedio portuario, se veía acrecentado por el hecho de ser el mediterráneo un mar romano, por lo que no podían llegarles directamente, y con rapidez, suministros, los cuales, así como las tropas de refuerzo debían llegar por la lenta vía terrestres tras un largo y peligroso viaje en el que se perdían muchos de los preciados medios y recursos. Esta situación visualiza la incapacidad de una logística efectiva, de la que adoleció Aníbal durante toda su campaña y que a la larga fue su lastre, al tener que destinar medios y recursos en la búsqueda de aprovisionamientos que hicieran sostenible su estancia en Italia.

Por último, está el tema de la causa por la que Roma, aún tenían todas las de perder, especialmente tras las primeras batallas, nunca se planteó, especialmente su senado, la posibilidad de la paz o de tratados alguno. En primer lugar, debemos recordar que el ejército de Aníbal estaba formado en gran parte por lo que los romanos consideraban como “bárbaros”, gentes inferiores ante los que sería humillación pactar una rendición. En segundo lugar, Aníbal no tenía capacidad poliorcética suficiente como para tomar Roma al asalto, ni controlaba el mar para recibir refuerzos. Todo ello daba esperanzas a Roma, de ahí la presencia de los Escipiones en el noreste de Hispania, y además confiaban en ganar tiempo ante los acontecimientos que comenzaban a desarrollarse en Carthago entre distintos bandos enfrentados a los bárcidas, cansados ya de la guerra y sus altos costes económicos.



Por otra parte, la campaña de Aníbal en Italia supuso la total movilización y unidad del pueblo romano que tenía al enemigo a sus puertas, y no en lejanas batallas en Sicilia o Hispania. Del mismo modo la alianza con Filipo V de Macedonia que soñaba con expandir sus territorios hacia el oeste, siendo la primera de las tres confrontaciones que tendrían (del 214 al 168 a.C.) fue lo que obligó a los romanos desplegar legiones en Hispania, África, la Galia y Grecia, llevando la guerra a todo el mediterráneo occidental con el fin de conseguir aislar a Aníbal, cortar sus suministros e intentar alejar la guerra de la Península Itálica.

Por su parte, la decisión de Aníbal de no intentar tomar Roma ha generado muchas especulaciones e incertidumbres, tanto en los estudiosos modernos, como en los mismos historiadores de la antigüedad. Así, para Livio, (22.185) la decisión de desplazarse hacia el sur en busca de apoyos en vez de poner sitio a Roma fue un error del general cartaginés, a quien critica con este texto en boca de Maharabal: *“la verdad es que los dioses no se lo conceden todo a una misma persona. Sabes vencer, Aníbal; no sabes aprovechar la victoria”*.

Por otra parte, para el mismo Livio (23.283), la toma de Capua y la adquisición por parte del cartaginés de todos los vicios ahí existentes, fue lo que le condenó a la derrota: *“Capua ha sido la Cannas de Aníbal, allí se extinguió la disciplina militar, el valor guerrero, la fama del pasado, las esperanzas del futuro”*, si bien, en mi opinión, esta es la visión condicionada de un romano, para quién la virtud, ética y moralidad, debía premiar sobre cualquier otra cosa, ya que Polibio no dice nada acerca del tema.



## 6. LA GUERRA EN HISPANIA

La reconquista de Campania y las victorias del cónsul Marco Claudio Marcelo en Sicilia, especialmente tras la conquista de Siracusa en el 212 a.C. defendida por las máquinas e inventos de Arquímedes, y de Agrigento en el 210 a.C., proporcionó a los romanos el respiro necesario para poder mandar refuerzos a *Hispania* sin poner en juego su seguridad, aislando prácticamente a Aníbal.

### 6.1. Objetivos y estrategia de los Escipiones<sup>10</sup>

Cneo Escipión llegó a Hispania en el 218 a.C. desembarcando en la ciudad aliada de *Emporiae*, colonia de Massalia, y rápidamente se dispuso a tomar la ciudad de *Cissa* (¿Guisona?) donde Aníbal había dejado una gran cantidad de recursos, privándole de esta manera de los tan preciados recursos, dejando claro cuál era su estrategia. Los cartagineses, al mando de Hannón, fueron derrotados por Cneo Escipión, haciendo prisionero al caudillo ilergete, Indíbil. La llegada de Asdrúbal Barca con refuerzos supuso la retirada de romana retornando poco después los cartagineses a *Qart Hadash* (Anexo II), y los romanos a su base principal, *Tarraco*.

Al año siguiente se le unió su hermano Publio Escipión, por decisión propia, lo que Polibio atribuye esta acción inusual a la coyuntura bélica y la inherente necesidad de decisiones rápidas alejadas de la ortodoxia oficial, lenta y burocrática.

Para Warmington (1961:261), los Escipiones fueron los homólogos de los Barca en Roma, tanto como por su talento como por la importancia que le dieron a España. Dos familias que decidieron tomar las riendas de la guerra, en nombre de sus ciudades, pero en el fondo, por importantes intereses familiares.

Puesto que cuando llegaron los Escipiones, Aníbal ya había partido hacia Italia, debemos preguntarnos cuál era el motivo por el que el senado romano mandó legiones a *Hispania* y qué razón estratégica tenía. Ya Richardson (1986:34) nos habla de la importancia logística que tenía la Península Ibérica con respecto al ejército de Aníbal aun incluso después de su marcha ya que su estrategia se basaba en la ayuda y refuerzos que le llegasen a Italia procedentes de estas zonas”.

En efecto, *Hispania* servía de centro de reclutamiento de mercenarios pagados con la plata extraída y base de operaciones, especialmente la ciudad portuaria de *Qart Hadasht* el mejor puerto natural del mediterráneo occidental. Por ello era primordial su conquista, privando a Aníbal de tan estratégica base, de ahí que los planes de Cneo Escipión estuviese encamino desde el principio a ello. Por eso, desde el mismo momento de su desembarco, procuró establecer una red de alianzas con los pueblos indígenas que le permitieron obtener un mayor conocimiento y control del territorio, que como dice Richardson (1986:36) fue mediante el uso de la diplomacia, o en caso necesario de las armas, como destaca Livio (21.98) su diplomacia consistió en renovar los tratados o establecer otros por vez primera.

---

<sup>10</sup> Sobre la estrategia de los Escipiones es aconsejable la consulta del trabajo: Olcina Doménech, M, y Sala Sellés, F. y Abad Casal, L. (2016): “El camino de los Escipiones entre Sagunto y Cartagena”, en M. Bendala, M. (ed.): *Los Escipiones Roma conquista Hispania*, Ed. Museo Arqueológico Regional, Madrid, pp.149-162. Sobre las batallas desarrollados, un resume de ellas en: Bendala Galán, M. (2016): “Grandes batallas de las campañas escipiónicas en Hispania”, en M. Bendala (ed.) *Los Escipiones Roma conquista Hispania*, Ed. Museo Arqueológico Regional, Madrid, 299-308.



Durante el invierno del 218 a.C. se retiró a *Tarraco*, cuyo puerto podía ser fácilmente defendido por la flota romana, lo que permitía un fácil acceso a recursos, y además gozaba de un buen clima con temperaturas moderadas para pasar un invierno de preparación sin demasiadas complicaciones. Al año siguiente, ambos cónsules iniciaron campañas hacia el sur siguiendo la línea de la costa en dirección a Sagunto, donde en una batalla naval en torno a la desembocadura del Ebro los romanos obtendrían una importante victoria y parecía consolidar su presencia en el noreste peninsular, y más cuando los refuerzos de hombres aumentaban los efectivos romanos.

En el 216 a.C., Asdrúbal recibió orden de partir en ayuda de Aníbal, lo que suponía cruzar la línea del Ebro, y enfrentarse a los Escipiones, quienes le derrotaron en la primavera del 215 a.C. en la Batalla de Dertosa, que tuvo una influencia crítica en el curso estratégico de la guerra, ya que si Asdrúbal hubiese ganado, y marchado hacia Italia, se desplegarían en ella cuatro ejércitos cartagineses: el de Asdrúbal, Aníbal, Magón y Hannón el Viejo, mientras que, tras la derrota, Aníbal apenas recibió más refuerzos desde *Hispania*. La derrota de Dertosa acabaría minando el capital político que Aníbal acaba de conseguir tras la victoria de Cannas. No podemos olvidar que la estrategia cartaginesa se basaba en el mando indiscutido de los Barca en *Hispania*, y en su capacidad de extraer recursos humanos de la zona. La derrota supuso que Carthago enviase a Asdrúbal Giscón, afín a los intereses de Carthago, para codirigir el ejercito junto a los hermanos de Aníbal, lo que desencadenó constantes disputas de mando y estrategia a seguir.

A pesar de esta victoria, el ejército romano en Hispania empezó a tener problemas de abastecimiento que obligó a los Escipiones a desarrollar una estrategia de saqueos, instigando a las tribus hispanas a rebelarse, mientras que creaban una sólida base de poder, a pesar de estar casi aislados de Roma tras las batallas del Lago Trasimeno (217 a.C.) y Cannas (216 a.C.), así como por la apertura de un nuevo frente en Macedonia (214-205 a.C.) tras el acercamiento entre Filipo V y Aníbal.

Como afirma Richardson (1986:36), el aislamiento romano, motivó un cambio estratégico a partir del 214 a.C. al separarse los ejércitos consulares, que concluiría con la reconquista de Sagunto dos años después. No cabe duda que la decisión de operar con mandos separados implícita tomar nuevas iniciativas militares en un frente más amplio que el anterior, dividiendo a los ejércitos cartagineses e intentando retomar la iniciativa, haciendo que estos pasasen a la defensiva.

No obstante, como la mayoría de autores mantienen (Caven, Richarson...), ambos contendientes, en el fondo, desarrollaron un conflicto desde el punto de vista de su aislamiento, debiendo ambos buscar sus recursos y refuerzos, básicamente en los pueblos indígenas, lo que supuso alternativas en el desarrollo de los acontecimientos, algunos trascendentales, como la muerte de los Escipiones en el 211 a.C. en los acontecimientos vinculados a la batalla del Betis Superior (211 a.C.) ante la ofensiva de Asdrúbal Giscón y Magón Barca, apoyados por el númida Masinisa, y la desertión de los mercenarios celtíberos. Si bien el escenario de estos combates es incierto, es significativo que Indíbil combatiese de nuevo de nuevo junto a los cartagineses.



## 6.2. El contexto sociopolítico tras la muerte de los Escipiones

La muerte de Publio y Cneo Escipión, supuso que, ante el peligro de la marcha del ejército cartaginés hacia Italia, con lo que habría fracaso toda la estrategia desarrollada desde el 218 a.C., el senado romano decidió enviar en el 210.a.C. un nuevo ejército al Ebro al mando Publio Cornelio Escipión, hijo del general de igual nombre, muerto en combate el año anterior, junto al quien iría el cónsul Cayo Lelio al mando de la flota.

La corta edad de Escipión (24 años) podía llevar a pensar a algunos que no estaba preparado para ejercer de cónsul, pero no fue obstáculo ya desde joven había tenido una formación militar, y además había acompañado a su padre en las batallas en las que participó, por lo que estaríamos ante una persona formada y con experiencia de primera mano de las tácticas desplegadas por Aníbal. De él escribía Livio (26.85) que *“estuvo presente en todas las derrotas, y aquellas en las que no estuvo presente las sintió más que nadie. Trebia, Trasímeno, Cannas”*.

De nuevo Polibio (10.354) saca a relucir su relación con la familia Escipión y la *gens Cornelia*, cuando esculpa a los hermanos de la derrota y la achaca casi exclusivamente a la traición de los celtiberos. *“los romanos jamás habían sido vencidos por la potencia de los cartagineses, sino por la traición de los celtiberos, y también por la temeridad de los dos generales romanos, que se habían separado demasiado el uno del otro, fiados en la alianza con aquellos de quienes he hecho mención”*.

Por otro lado, las rencillas y enfrenamientos familiares producidos en Carthago, se habían trasladado a la Península Ibérica. No podemos negar que existían dos estrategias en Hispania, la de los bárcidas para conseguir recursos y tropas para enviar a Italia y la de Carthago: conquistar territorios para crear un imperio, lo que generó disidencias, como señala Polibio (10.355) al narrarnos como los generales cartagineses se negaban a combinar fuerzas contra su enemigo común: *“lo más importante era que los generales adversarios se habían enemistado y que se negaban a presentar batalla conjuntamente contra los romanos”*.

Esta falta de cooperación fue aprovechada por los romanos, quienes, ante el descuido que tuvieron los cartagineses al trasladar a sus ejércitos a puntos muy distantes de la península, para sofocar levantamientos, imponer levas, conquistar nuevos pueblos, etc., concedió la oportunidad a Cornelio Escipión de tomar la iniciativa sin encontrar demasiada resistencia. Polibio (10.355), nos presenta la situación previa a su ofensiva:

*“Las fuerzas de los cartagineses se habían dividido en tres grupos: Magón estaba más allá de las columnas de Heracles, entre el pueblo llamado de los conios; Asdrúbal, hijo de Gescón, estaba en Lusitania, en la desembocadura del Tajo, y el segundo Asdrúbal asediaba una ciudad en la región de los carpetanos; los tres se encontraban a más de diez días de marcha de Cartagena”*.

## 6.3. La toma de *Qart Hadasht*<sup>11</sup>

Escipión, consciente de la división de los ejércitos cartagineses, y de su alejamiento de *Qart Hadasht* (Nueva Carthago), planificó un golpe de gracia que decantase la guerra. Aunque la expresión *Audentes fortuna iuvat*, es posterior y se la debemos a Virgilio en la Eneida, no cabe duda que rondaba en su cabeza y determinó su estrategia.

---

<sup>11</sup> Puesto que es Polibio, nuestra principal fuente y que el resto de los autores no aportan nueva información, simples repeticiones, hemos optado por tomar las citas directamente de Polibio para la realización de este apartado, al igual que en su momento hizo Warmington en *Histoire et civilisation de Carthage* (1961).



Esta decisión estuvo motivada, no solo por la oportunidad que ofrecía el alejamiento de las fuerzas cartaginesas, sino también por las preciadas reservas acumuladas en la ciudad, así como por valiosos rehenes iberos custodiados para asegurarse la lealtad de sus pueblos (Plb.10.358). Además, era el mejor puerto para albergar su flota, lo cual suponía una gran ventaja para los romanos, quienes tras la *Primera Guerra Púnica* dominaban el mediterráneo y le permitía mantener una ruta abierta con Roma, frente a la ruta terrestre empelada por los cartagineses.

Este audaz golpe, escondía una carta en la manga, y era que su dominio del mar le permitía una retirada estratégica en caso de complicaciones o derrota, como nos cuenta Polibio (10.360): “*Si, por el contrario, fracasaba en sus intentos, con solo lograr asegurar su campamento (cosa fácil, porque las fuerzas enemigas se encontraban muy lejos) podría poner a salvo a sus soldados, porque era dueño del mar*”.

La ciudad de *Qart Hadasht* estaba protegida al norte por una laguna poco profunda formada por la intromisión del mar en la península del mismo modo que una ría<sup>12</sup> (Fig.20) Por la zona oeste la ciudad estaba conectada a la península mediante un puente, al sur estaba el mar, donde Cayo Lelio situó su flota y, al este, frente a la entrada principal de la ciudad, Escipión había establecido su campamento cuya situación le permitía aislar al istmo.



Fig.20. Disposición de las tropas durante la Toma de *Qart Hadasht*.

Izq. La ciudad en el 210 a.C., Derch. El sitio en 209 a.C.

(<https://Carthago-y-las-guerras-punicas/publio-cornelio-escipion-en-hispania-210-206-ac/>.

(Acceso: 2-III-2017)

<sup>12</sup> Una visión actualizada de la orografía de la ciudad, y de los trabajos arqueológicos desarrollados en ellas se puede consultar en: Ramallo, Asensio, S. y Ros sala, M.<sup>a</sup> M. (2017): “De Qart Hadast a Carthago Nova: la conquista de Escipión como trasfondo”, en M. Bendala, M. (ed.): *Los Escipiones Roma conquista Hispania*, Ed. Museo Arqueológico Regional, Madrid, pp.163-180.





Fig.21.  
La muralla púnica de *Qart Hadasht*  
realizada mediante el sistema de cajones  
Fot. C. Sáenz (cesión)

Con el fin de infundir confianza y seguridad a sus tropas Escipión utilizó el recurso de la inspiración divina durante el asalto a esta ciudad, ya que le presentaba como un elegido, como, por ejemplo, sucedería posteriormente con Sertorio y la cierva blanca.

Antes de iniciar el ataque, anunció a sus tropas que “*Poseidón se le había aparecido en sueños y le había sugerido este intento; además, le había declarado que, cuando la acción se llevara a cabo, su ayuda sería tan manifiesta, que nadie del ejército podría dudar de su cooperación. Mezcló, pues, argumentos irrefutables con palabras de exhortación, prometió coronas de oro y mencionó la providencia del dios, con lo cual infundió a toda aquella juventud gran empuje y ardor*”. (Plb.10.364).

Por su parte, los cartagineses apenas contaban con 2.000 soldados con los que defender la ciudad, por lo que tuvieron que armar a la población para engrosar las filas de los defensores. Escipión inició el asalto por tierra, mientras Cayo Lelio le ofrecía apoyo balístico desde el mar al fondear su flota en el litoral (Plb.10.365).

La inferioridad cartaginesa era evidente, como quedó reflejado en el ataque sorpresivo desencadenado por Magón “*que hizo salir por la puerta a su gente armada, creído que así aterrorizaría al enemigo y haría fracasar totalmente su tentativa*.” (Plb.10.365), siendo rechazado rápidamente por la superioridad romana.

Por su parte Escipión había lanzado un ataque por la puerta principal desde su campamento, pero, además, mandó otro ataque por el ala oeste de la ciudad (Fig.21) y reservó un contingente de asaltantes frente a la laguna, con el fin de iniciar por ahí el asalto principal a las murallas cuando esta fuera transitable (Fig.22).



Fig.22. Disposición de las tropas romanas y principales ofensivas desarrolladas en el 209 a.C.  
(Autor: Wikimedia Commons [https://es.wikipedia.org/wiki/Batalla\\_de\\_Carthago\\_Nova\\_\(209\\_a.\\_C.\)](https://es.wikipedia.org/wiki/Batalla_de_Carthago_Nova_(209_a._C.)))  
(Acceso: 23\_II-2017)

Llegados a este punto es preciso dar una explicación a la ayuda providencial que Escipión recibió de Neptuno y que tiene su explicación en la preparación del ataque que demuestra que no había sido improvisado. Caven (1992:198) nos dice como Escipión durante el invierno había interrogado a pescadores sobre la topografía y las peculiaridades de la ciudad y que estaban familiarizados con el comportamiento del mar. Escipión aprendió que durante la bajamar que solían darse en un momento concreto del día, se producía una reducción de la profundidad de la laguna que rodeaba la ciudad por el norte, de tal manera que se volvía transitable, puesto que la laguna al estar compuesta por agua marina compartía las características de una ría, lo que no corresponde con lo que Polibio nos describe al mencionar como la bajada del nivel del mar fue un supuesto reflujó impulsado por el viento que soplaba del interior a la costa, explicación que debe achacarse a su falta de conocimiento marítimos.

Durante el transcurso de la batalla, los cartagineses consiguieron bloquear el asalto por la zona este, por lo que Escipión, esperando la hora del reflujó mandó una retirada provisional, en la que aprovechó para reorganizar a sus tropas de cara al asalto definitivo, que se produjo poco después gracias a la intervención divina, como así se lo hizo vez a sus hombres. La ayuda de Neptuno les permitió ascender a las murallas que cayeron rápidamente bajo su control (Plb.10.369), abrir la puerta principal, y la entrada del ejército a la ciudad. Polibio (10.369) nos describe como los romanos ejercieron una gran violencia al entrar a la ciudad conquistada, pero eso sí, siempre siguiendo un planteamiento y sin perder la disciplina.

Finalmente, con la ciudad ya pacificada, Escipión reunió a sus tropas en el ágora y dio la orden de tomar botín, algo que los romanos hacían de manera ordenada y regulada, de manera que se repartía en partes iguales tanto entre los que habían tomado parte en el asalto como entre los que no, incluyendo heridos y enfermos. Por último, atendió a los rehenes, a los cuales liberó con el fin de ganárselos y sumar a los íberos a la causa romana:

*“Luego llamó a los rehenes, más de trescientos en número. [...] Les dijo que escribiera cada uno a sus parientes de su propia ciudad. Debían comunicarles, en primer lugar, que estaban a salvo, que no les había pasado nada y, a continuación, que los romanos se avenían a restituirles a todos a sus patrias con toda seguridad, si las ciudades aceptaban su alianza” (Plb.10.373).*





Livio (26.99) destaca este hecho narrándonos como de entre la multitud: “*salió una mujer entrada en años, esposa de Mandonio el hermano de Indibil, reyezuelo de los ilergetes*”. Escipión consciente de la baza estratégica que ello podía suponer, trató a los rehenes con la amabilidad y distinción que les correspondía. Estos hechos decidieron, por ejemplo, a los caudillos-reyes, el ilergete Indibil y el ausetano Mandonio (Fig.23), a abandonar el partido cartaginés, y unirse a Escipión con el que firmaron un tratado de alianza que llevaría a Roma hacia la victoria tras batalla de *Baecula*.<sup>13</sup>



La importancia de esta alianza nos es descrita por Polibio (10.396) “*Indibil y Mandonio eran los príncipes más importantes de entre los iberos y eran considerados los amigos más leales de los cartagineses. Sin embargo hacía tiempo que se sentían molestos y, desde que Asdrúbal fingió desconfiar de ellos y, como ya narré más arriba, les exigió mujeres e hijos en calidad de rehenes, además de una fuerte suma de dinero, buscaban ocasión para dejarle. Creyeron que entonces era el momento: hicieron salir a sus fuerzas del campamento de los cartagineses y, de noche, se retiraron a unas fragosidades que les ofrecían seguridad*”.

Fig.23

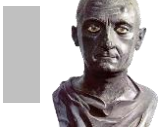
Estatua de Monumento a Indibil y Mandonio, en Lérida  
([https://commons.wikimedia.org/wiki/File:04\\_Indibil\\_i\\_Mandoni\\_davant\\_arc\\_del\\_Pont.jpg](https://commons.wikimedia.org/wiki/File:04_Indibil_i_Mandoni_davant_arc_del_Pont.jpg)) (Consulta 5-V-2017)

Estas deserciones fueron potenciadas no solo por la liberación de rehenes, sino también debido al desprecio y desdén de los cartagineses hacía los indígenas tras la derrota de Publio y Cneo Escipión. Polibio (10.397) afirma que esto fue un error por su parte, quienes viéndose ya dueños de la península cambiaron su política de alianzas con los iberos y celtíberos, por otra más opresiva:

[Los cartagineses] *No habían asimilado que los que conservan mejor su supremacía son los que se mantienen en los mismos principios por los cuales la establecieron. Se ha demostrado muchas veces, y muy claramente, que los hombres logran el poder si tratan con benignidad e infunden esperanzas a sus vecinos.*

Asdrúbal, consciente de que el tiempo corría en su contra, al estar cada vez más aislados y aumentar las deserciones de pueblos aliados, tomó la decisión de jugárselo todo en una futura batalla, cuyo resultado condicionaría su estrategia posterior, continuar en Hispania en caso de ser vencedor, o de lo contrario: *retirarse con los que lograra salvar a la Galia, donde reclutaría el máximo número posible de bárbaros, para dirigirse a Italia, donde reforzaría a su hermano Aníbal*”. (Plb.10.398).

<sup>13</sup> Livio (26.142) también nos cuenta que, con el fin de aumentar el número de combatientes, Escipión convirtió a los remeros y marineros en soldados de tierra. Viendo que las naves no eran de mucha utilidad porque toda la costa de Hispania estaba libre de flotas cartaginesas, varó las naves en *Tarraco* incorporando las tripulaciones a las tropas de tierra.



#### 6.4. La Batalla de Baecula (Anexo III)

Tras invernar en *Tarraco*, Escipión se propuso ganar la amistad de los iberos del norte del Ebro y así poder congregarse un número suficiente de efectivos que le permitiera continuar con la iniciativa en la guerra, misión que se vio favorecida, sobre todo, por la anterior liberación de rehenes tras la toma de Qart Hadasht, cuya conquista supuso un punto de inflexión en la guerra en *Hispania*, convirtiéndose en la principal base de operaciones y centro logístico romano, facilitado por su puerto al que comenzaron a llegar sin interrupción barcos con suministros y tropas.

A comienzos de 208 a.C., Escipión marchó contra Asdrúbal Barca cuyo ejército invernaba en *Baecula* (Santo Tomé - Jaén) ubicada en la parte alta del Guadalquivir<sup>14</sup>. Tras conocer el acercamiento de los romanos, Asdrúbal trasladó su campamento a una posición muy sólida para su defensa, en lo alto de una meseta escarpada protegida por valles en los flancos y el río en el frente y la retaguardia. Además, la meseta estaba formada por dos escalones, disponiendo, según nos describe Polibio (10.400) sus tropas ligeras en el inferior y su campamento principal en la parte más alta.

Las fuentes silencian el número de contendientes, pero trabajos recientes como los de Bellón et al. (2017:191), cuantifican el ejército cartaginés en unos 25.000 hombres, y el romano en torno a los 35.000-40.000 efectivos.

Escipión mandó a los *velites* y a una parte de la tropa escogida de la infantería a hostigar el campamento cartaginés, haciéndoles creer que solo se trataba de una pequeña escaramuza (Fig.24). Mientras tanto, las tropas comandadas por Lelio y Escipión se aproximaban a su campamento por los flancos protegidos por el desnivel que suponía la presencia de los ríos Guadalquivir y de la Vega. Esta maniobra les permitió sorprenderlos, superando la desventaja inicial que suponía la posición del campamento de Asdrúbal. Las tropas romanas consiguieron trepar por el escollo sin ser vistas y formando antes de que se organizaran los cartagineses, a quienes derrotaron forzando su retirada. Como narra Polibio (10.401) “*Asdrúbal no luchó hasta el final; cuando vio a sus fuerzas huir derrotadas tomó su dinero y sus fieras, reunió al máximo número de fugitivos que le fue posible y se retiró siguiendo el río Tajo aguas arriba*”

Para Caven (1992:207) la batalla de Baecula marcó el inicio de un cambio en la táctica romana, ya que Escipión hizo una adaptación de la “tenaza” utilizada por Aníbal en Cannas, que permitió rodear al enemigo y sorprenderle por los flancos. Por eso, los vélites, normalmente usados meramente como escaramuceadores y que eran retirados antes de que la batalla sería comenzara, fueron empleados para, presionar el centro enemigo desde un primer momento, obligando a Amilcar a tomarlos como una amenaza seria, mientras la infantería pesada rodeaba al enemigo por los flancos”. (Fig.25).

---

<sup>14</sup> Una actualización de estas batallas desde el punto de vista arqueológico en: Bellón Ruiz, J.P., Lechuga Chica, M.A., López Castro, J.L. y Martínez Hahn Müller, V. (2016): “La conquista de Andalucía Oriental: De Baria a Cástulo”, en M. Bendala, M. (ed.): *Los Escipiones Roma conquista Hispania*, Ed. Museo Arqueológico Regional, Madrid, pp. 81-205.

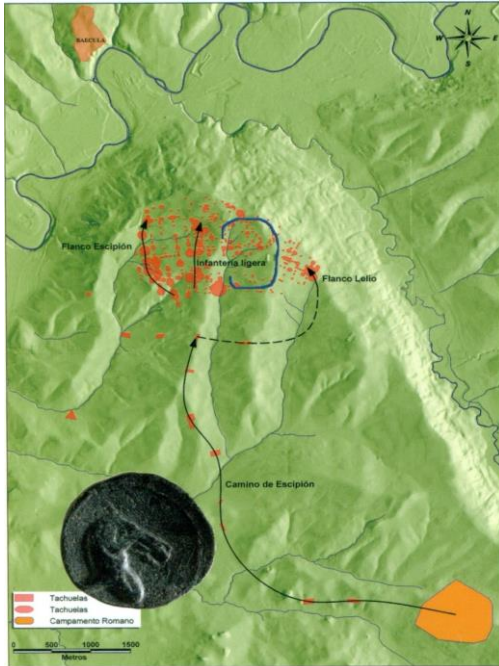


Fig.24.  
Camino de Escipión, según los restos de *clavii caligae* documentados en el campo de batalla Dib. Proyecto Baecula (Bellón, *et al.* 2016189)

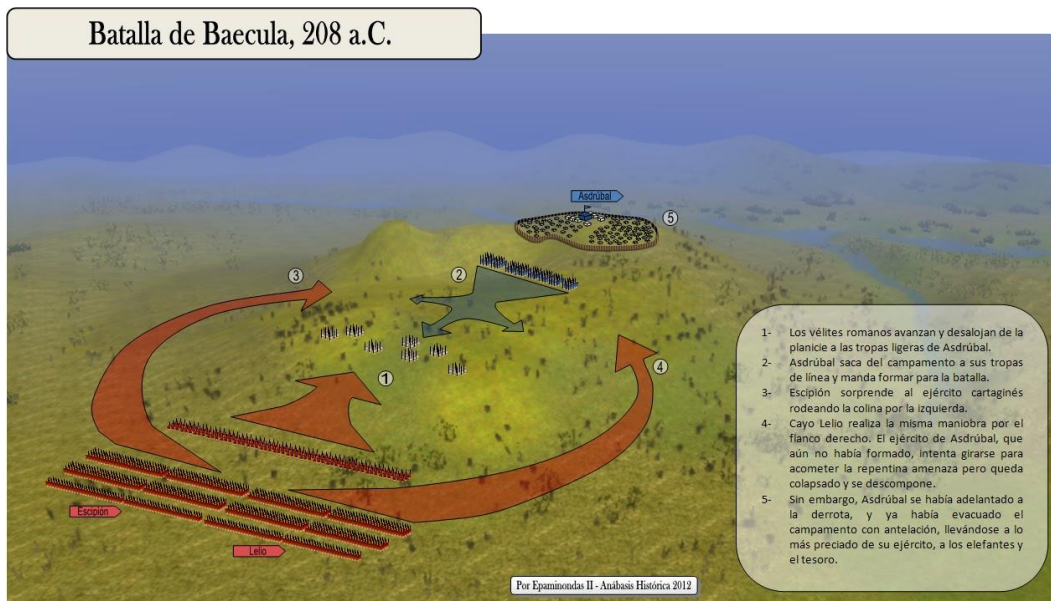
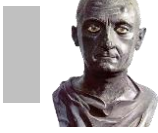


Fig.25. Desarrollo estratégico de la batalla de Becula  
Autor desconocido.

<http://legionarioderoma.blogspot.com.es/2013/04/batalla-de-baecula.html>. Acceso: 23-I-2017.

Los romanos no persiguieron al ejército cartaginés que marchó hacia la Galia por miedo a caer en una encerrona formada por los otros dos ejércitos cartagineses que permanecían en la Península, por lo que decidieron retirarse a su campamento de invierno en *Tarraco*. En cuanto a los iberos, Polibio (10.402) nos dice que la mayoría de las tribus que habitaban al sur de la península que “*anteriormente habían sido aliados de los cartagineses, fueron y se entregaron a la lealtad de los romanos*”.



Escipión mostró en esta batalla que no solo había entrenado a un ejército capaz de aplicar nuevas maniobras de combate, sino también a unos comandantes más competentes, como dice Caven (1992:197) refiriéndose a Silanus, su propio hermano Lucius, C. Laelius y L. Marcius Septimus con el que tuvo más problemas, siendo estos hombres para Escipión, lo mismo que Mago, Hanno y Maharabal lo habían sido para Aníbal.

Según Warmington (1961:270) la victoria romana se vio favorecida por el gran número de combatientes con los que contaba, aunque esta visión estratégica es muy superficial, más teniendo en cuenta que se combatió cerca de *Baecula*, y en cuanto Asdrúbal se vio desbordado, abandonó el frente, intentado salvar el mayor número de tropas para marchar al norte y dirigirse hacia Italia en apoyo de Aníbal.

A pesar de todo, 8.000 hombres del ejército de Asdrúbal cayeron, mientras que 10.000 infantes y 2.000 jinetes fueron capturados. Esto supone un 80% del total de hombres con los que contaba Asdrúbal, un auténtico desastre para los intereses púnicos. Por parte romana no se da ningún dato, pero todo parece indicar que las bajas fueron escasas. A pesar del desastre Asdrúbal logró reunir un contingente de entre 30.000 a 40.000 hombres, 8.000 jinetes y 15 elefantes con los que marchó hacia Italia para reunirse con Aníbal, lo que no consiguió ya que, a pesar de cruzar los Alpes,<sup>15</sup> y ver incrementadas sus tropas con galos y ligures fue derrotado en la batalla de Metauro perdiendo la vida.

Un detalle importante que nos aporta Livio en cuanto a la política de Escipión con los presos capturados es que actuaba con los presos hispanos del mismo modo que Aníbal lo hacía con los itálicos. *“Al hacer recuento de los prisioneros se encontró con diez mil soldados de a pie y dos mil de a caballo. De estos, a los hispanos los envió a todos a sus casas sin rescate, y en cuanto a los africanos le dio orden al cuestor de que los vendiera”* (Liv.26.146).

## 6.5. La Batalla de Ilipa<sup>16</sup>

Tras la derrota de *Baecula*, los cartagineses habían visto su dominio en *Hispania* reducido a la zona del valle del Guadalquivir, a donde Asdrúbal Giscón y Magón Barca habían reunido un gran número de fuerzas para hacer frente a lo que parecía la ofensiva final romana. Escipión puso rumbo hacia el suroeste, al frente de 45.000 hombres, contando auxiliares y legionarios y 3.000 equites, para enfrentarse al ejército cartaginés que se había congregado en las cercanías de *Ilipa* (Carmona) (50.000 infantes, unos 5.000 jinetes y 30 elefantes) (Fig.26).

Las dudas de Escipión sobre sus aliados nos son descritas por Polibio (11.439):

*“Las fuerzas romanas de que disponía no le bastaban para arriesgar por si solas un choque, sin el apoyo de los aliados; por otra parte le parecía inseguro absurdo empeñar una batalla decisiva en la que debería depositar íntegramente sus esperanzas en los aliados. Pero en medio de sus vacilaciones las circunstancias le apremiaban y se vio obligado a echar mano de sus íberos para causar impresión al enemigo”.*

---

<sup>15</sup> De acuerdo a Apiano (“La guerra de Aníbal”, VIII,52), Asdrúbal efectuó este recorrido más rápido que su hermano Aníbal once años antes, al aprovecharse tanto de las construcciones hechas por el ejército de este y de los tratados firmó con los galos que ele vitaron confrontaciones, uniéndose muchos de ellos, a su ejército.

<sup>16</sup> La batalla, antecedentes y consecuencias, los tenemos recogidos en Polibio, Tito Livio y Apiano. Desgraciadamente el texto de Polibio está incompleto, pero se observa claramente que él se inspiró la narración de Livio, ya que en los pasajes conservados en ambos la coincidencia en total. En cuanto a la obra de Apiano, está llena de adulteraciones, inexactitudes, etc, con ausencia de rigor histórico y geográfico que alteran la comprensión del suceso, al ser principalmente un recuento de anécdotas (Millán,1986:285).





Fig.26. Movimientos de las tropas cartaginesas y romanas previos a la Batalla de Ilipa  
Autor desconocido  
<http://www.galeon.com/satrapa1/zonas/hispania/HispaniaSur206-1.jpg>  
Acceso: 23-III-2017

La situación de Escipión era por lo tanto complicada ya que debía confiar en sus aliados iberos, quienes por su parte no le generaban ningún tipo de confianza debido principalmente a dos razones: su costumbre ya demostrada de cambiar de bando en favor de sus intereses y el hecho de que cinco años atrás hubieran matado a su padre y a su tío.

Cuando Escipión llegó al campo de batalla<sup>17</sup>, decidió acampar frente a los cartagineses y esperar, pero Magón no les dio tregua alguna y aprovechó esta oportunidad para sorprenderles esperando encontrarlos agotados de la marcha (Plb.11.439), pero Escipión, había previsto tal contingencia rechazando con éxito el ataque lo que influyendo en la moral de los soldados, cundiendo el desánimo entre los cartagineses (Plb.11.440).

En esta batalla, Escipión hizo un excelente uso de sus habilidades como estratega, consiguiendo la superioridad mediante dos factores principales. El primero de ellos sería la distribución de sus tropas frente a las cartaginesas. En ambos ejércitos, tanto cartagineses como romanos disponían de mejores equipos (panoplia) que el de sus aliados indígenas, por ello contaban con una cierta superioridad en el combate. Sabiendo esto, los días anteriores a la batalla, Escipión mandó formar a sus soldados con los hispanos en las alas y los legionarios en el centro, por lo que Asdrúbal también colocó a sus hispanos con la misma disposición, pero, como nos dice Polibio (11.444-441) (Fig.26):

*“El día en que había decidido dar la batalla hizo todo lo contrario a lo reseñado, con lo que facilitó mucho en triunfo de sus hombres [...] colocó en medio a los iberos y a los romanos en las alas. Los cartagineses apenas si tuvieron tiempo de armarse: la caballería enemiga se había acercado súbitamente al foso y el resto de las tropas romanas había ya formado”.*

<sup>17</sup> Sobre el desarrollo de esta batalla es aconsejable la consulta del trabajo: Millán León, J. (1986): “La batalla de Ilipa”, Habis, 17, 283-303.



De esta manera consiguió la superioridad en el combate, copiando la estrategia que años antes había aplicado Aníbal en la batalla de Trebia, haciendo desayunar a su ejército antes del amanecer mandando a su infantería ligera hostigar al campamento enemigo, para forzar a los cartagineses): *Nervioso por la variación del orden habitual de estos eventos bélicos Asdrúbal vació su campamento sin mandar a sus hombres desayunar previamente.*

A lo largo de toda la mañana, las infanterías ligeras de ambos ejércitos intercambiaron proyectiles, mientras el resto de unidades buscaban una mejor colocación en el campo de batalla, siendo al final de esta, cuando Escipión, ganado el sitio, inició el combate propiamente dicho:

*“Escipión empezó a recoger en los espacios libres que quedaban entre los destacamentos a los que se retiraban de las escaramuzas, los distribuyó detrás de los que habían formado en las dos alas, primero los vélites y detrás de estos los jinetes, y empezó el ataque en toda regla, avanzando en una fila que trazaba una línea recta. Cuando estaba a un estadio de distancia del enemigo ordenó avanzar también a los iberos dispuestos del mismo modo. En el ala derecha las unidades de infantería y los escuadrones de caballería debían girar hacia su derecha, y el ala izquierda de las tropas correspondientes, a la izquierda”. (Plb.11.441-442)*

Lo que buscaba Escipión con este movimiento era poner a sus legionarios frente a los hispanos que servían a Carthago y presionar desde los flancos, hostigando a los elefantes y haciendo colapsar la formación cartaginesa. Algo en mi opinión parecido a lo que hizo Aníbal en Cannas cambiando el papel principal de la infantería pesada por caballería. *En las alas, la infantería cartaginesa estaba en situación difícil y el centro, donde formaban los africanos, la flor y nata de aquel ejército, no podía hacer nada.* (Plb.11.443).

Con todo, los cartagineses no solo se vieron rodeados por los romanos, sino que también estaban debilitados por haber permanecido toda la mañana en ayunas y bajo un sol intenso. La combinación de ambos factores, como ya lo resalta Polibio (11.443) fue lo que permitió la victoria romana (Figs.26-27):

*“Cuando el calor llegó a su grado máximo los cartagineses ya estaban extenuados, porque habían salido no por propia iniciativa y no se habían podido preparar debidamente. Los romanos, con una moral más alta, eran superiores también físicamente, con más razón aún porque sus soldados mejores peleaban contra los más flojos del adversario, debido a la previsión de su general”.*

Los cartagineses, viéndose superados se batieron en retirada, y de no ser porque empezó a llover con violencia, seguramente muchos de ellos hubieran caído víctimas de la persecución romana, a pesar de lo cual dejaron en el campo de batalla 8000 muertos y cerca de 10.000 prisioneros, muchos de los cuales fueron liberados, ganándose la lealtad de sus pueblo, Así, nos dice Polibio (10.40.10) que: *al día siguiente reunió a todos los prisioneros, unos diez mil soldados de infantería y más de dos mil jinetes, y dispuso personalmente de ellos. Los iberos que, en las regiones citadas anteriormente, habían sido aliados de los cartagineses, fueron a la lealtad de los romanos; a medida que se iban encontrando con Escipión le iban llamando rey”.*

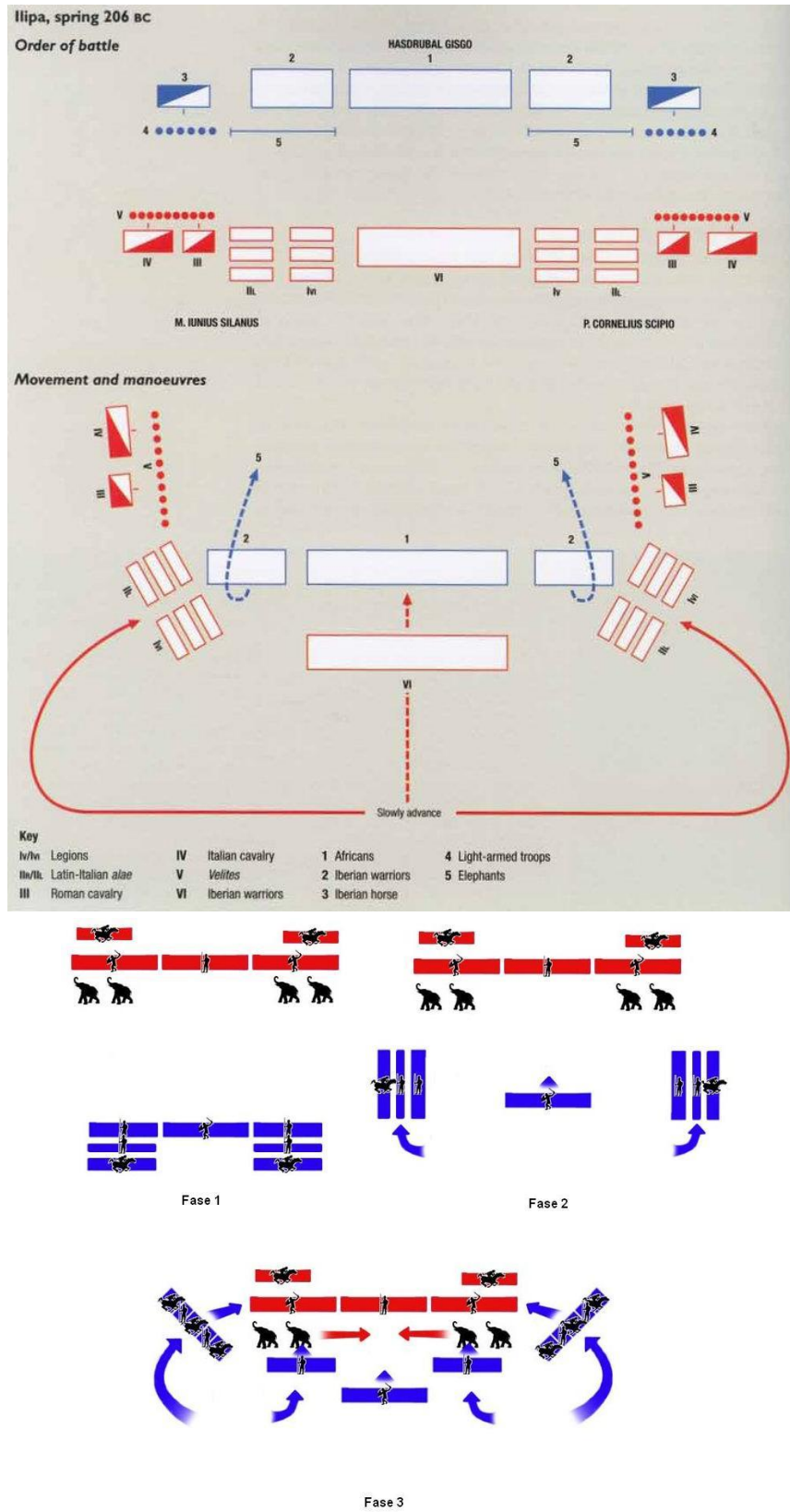


Fig.26 y 27. Distribución y orden de batalla de las distintas unidades combatientes y desarrollo de la Batalla de Ilipa por fases  
 (<http://legionarioderoma.blogspot.com.es/2013/04/batalla-de-ilipa.html>)  
 Consulta 5-V-2017





Probablemente los caudillos indígenas Indíbil y Edetón eran conscientes de que estaban jurando lealtad a un general con mandato político-militar representante de una república, pero para los guerreros comunes era como sus *devotio ibérica* ante un caudillo victorioso (rey) (Roldán y Wulff Alonso 2001:73).<sup>18</sup>

Esta derrota supuso un cambio de mentalidad en muchos íberos, quienes vieron ahora más fructífera su alianza con Roma. Del mismo modo, Masinisa, príncipe de los númidas, aprovechó para cambiarse de bando y ofrecer su ayuda a Roma *Massinisa, cuya sucesión al reino de su padre estaba en ese momento bajo gran peligro, prometió a Escipión su apoyo total en el caso de que él fuera a África.* (Caven,1992:228).

## **6.6. El fin de la presencia cartaginesa en Hispania y de la Segunda Guerra Púnica**

Esta victoria supuso el fin de la hegemonía de los cartagineses en la Península Ibérica, donde a partir de este momento nos encontraríamos con una clara superioridad romana. Los turdetanos se pasaron en masa al bando romano, lo que hizo que Asdrúbal Giscón y Magón Barca se vieron confinados con sus tropas en Gadir, inaccesible a un asalto romano. Sofocada la revuelta en el 206 a.C. de los ilergetes y tribus aliadas al mando de Indíbil y Mandonio, se produjo la ofensiva final romana.

Publio Cornelio Escipión envió a Cayo Lucio Marcio Séptimo con un ejército reducido y sin bagajes para aumentar su velocidad, a lo largo del Guadalquivir hasta su desembocadura donde encontró al general cartaginés Hannón que estaba reclutando mercenarios para Magón Barca. La denominada batalla del Gualquivir, desarrollada en la desembocadura de este río, aunque no movilizó los voluminosos contingentes de hombre de otras batallas, los 700 jinetes y 6000 infantes, de los cuales unos 4000 serían celtíberos, y el resto africanos al mando de Hannón fueron fácilmente derrotados por Lucio Marcio Séptimo.

Los supervivientes que pudieron escapar se retiraron junto a Magón Barca hasta la costa donde fueron recogidos por una flota en la que embarcaron también sus últimas fuerzas, atacando *Carthago Nova*, intentado emular el sorpresivo golpe de mano que unos años antes había efectuado Publio Cornelio Escipión y que marco la inflexión en la guerra. Fácilmente rechazado, retornó a *Gadir*, donde sus ciudadanos le cerraron las puertas, ya que negociaban con los romanos, con lo que se retiró al *Portus Magonis* en la Baleares donde pasó el invierno, para navegar al año siguiente hacia Italia en apoyo de Aníbal. En el verano del 205 a.C., con 15.000 hombres, bajo la escolta de 30 quinquerremes, encabezó una campaña de invasión a Italia desembarcando en Liguria, capturando Génova, manteniendo un segundo frente itálico durante casi tres años, siendo reforzado desde Carthago con pequeños contingentes.

A pesar de ser herido en una escaramuza en la Galia Cisalpina, fue llamado a Carthago junto a Aníbal para su defensa, tras el desembarco de Escipión en el 204 a.C.<sup>19</sup>

<sup>18</sup> La reacción de Escipión, que les pide que le llamen imperator, en vez de rey, puede explicarse por el deseo de Polibio de enaltecer su figura, no olvidemos el mecenazgo que los escipiones ejercieron sobre él, ya que existía un cierto desprestigio de la monarquía entre los romanos, siendo peligroso ambicionar el título de rey.

<sup>19</sup> Escipión había regresado a Roma para preparar la invasión de África. Previamente había sofocado una rebelión de su ejército debido a un atraso en el pago de las soldadas. En este momento, Escipión estaba pasando por una enfermedad bastante grave que le impidió ejercer sus funciones de cónsul, por lo que se empezó a rumorear que había muerto. Este rumor también hizo que algunos de los aliados íberos con los que contaba Roma dejaran de serle fieles. Por su parte, Escipión, se dispuso a tomar medidas para remediar esta



quién ya había destruido los ejércitos de Asdrúbal Giscón, y de Hannón, y capturado a Sifax, rey númida aliado. Magón reunió todas sus tropas zarpando en el 202 a.C., muriendo de sus heridas en el mar antes de llegar a Carthago.

Aníbal, por su parte embarco con la mayor parte de su ejército tras casi 15 años de combates en Italia, para enfrentarse a Escipión y al sector prorromano de Carthago encabezado Hannón el Grande, que trataba de negociar un armisticio con los romanos al tiempo que dificultaba el envío de refuerzos a Aníbal.

En el año 202 a. C., Aníbal se reunió con Escipión a fin de tratar de negociar una paz con la República, fracasando las negociaciones debido a que los romanos echaron en cara a los cartagineses la ruptura de los tratados firmado tras la *primera guerra púnica*. No obstante, los romanos propusieron un tratado de paz por el Carthago quedaría limitado a sus territorios africanos, reducido el tamaño de su flota y el pago de una cuantiosa indemnización, así como que el reino de Masinisa, ahora aliado romano, pararía a ser independiente. Ante tales imposiciones, inaceptables, rechazaron las condiciones.

Polibio (15.568) nos cuenta como Aníbal intentó convencer al cónsul de que abandonara la lucha, pues la fortuna podría volverse en su contra, pero Escipión, en vistas de su superioridad, no estaba dispuesto a llegar a una tregua contestando: “*O bien poned vuestra patria y vuestras personas a nuestra disposición, o vencednos en la batalla*”. Como dice Polibio (15.568-569), en la batalla que se avecinaba, ambos bandos ponían mucho en juego Los cartagineses luchaban por su salvación y por el dominio de África; los romanos, para hacerse con el imperio universal.

El destino de Carthago y de Aníbal se decidiría el 19 de octubre del 202 a. C. en las llanuras de Zama, donde participaron los últimos contingentes de aliados y mercenarios iberos que ya habían participado anteriormente en la batalla de Utica cuyo arrojo y valor nos es descrito por Polibio (14.551): “*A la primera arremetida los númidas de Asdrúbal cedieron ante la caballería italiana y los cartagineses huyeron antes los númidas de Masinisa Las derrotas anteriores habían quebrado su coraje. Los celtíberos en cambio, lucharon bravamente contra los romanos. Si huían no podían esperar salvarse, ya que desconocían el país, y tampoco, si caían prisioneros vivos, pues habían traicionado a Escipión*”. .

Paralelamente, la presencia de Carthago había terminado en *Hispania*, comenzando un nuevo periodo, en el que Roma, como potencia hegemónica, iniciaba su conquista. Medio siglo después, Escipión Emiliano, nieto de Escipión Africano llevará a cabo la conquista y destrucción de Carthago, aquella que constantemente deseaba y reclama Catón el Viejo: *Ceterum censeo Carthaginem esse delendam*

---

situación consistente principalmente en empezar a cobrar impuestos entre las ciudades íberas y castigar a los cabecillas de la rebelión. Posteriormente, con la lealtad de su ejército ya recuperada, se dispuso a derrotar a los iberos que habían traicionado su alianza y ahora estaban atacando a otros pueblos de la zona que eran fieles al cónsul. Polibio nos cuenta en su libro XI como los romanos derrotaron a estos iberos rebeldes en una batalla disputada cerca del Ebro.





## 7. CONCLUSIONES Y VALORACIÓN FINAL

Como valoración final de este trabajo se puede decir que este conflicto estuvo protagonizado por dos personajes principales: Escipión *el Africano* y Aníbal Barca.

Ambos personajes utilizaron una estrategia parecida, puesto que como ya hemos visto la de Aníbal fue imitada por Escipión. Esta estrategia tenía su base en el estudio del que hasta entonces había sido el gran héroe helenístico y general modélico: Alejandro Magno, a quien el propio Aníbal idolatraba, como bien recalcaron Picard y Picard (1982:218), para quienes la amplitud de visión de Aníbal, su temeridad que parece a veces rozar lo absurdo, la política guerrera de Aníbal procede directamente de la de Alejandro

Por otra parte, ambos generales antes de tomar el mando militar ya habían tenido una experiencia previa al acompañar a sus respectivos padres en sus campañas, por lo que habían adquiridos conocimientos por las que según Polibio eran las dos principales vías de aprendizaje militar: “*Los generales solo tendrán tales conocimientos, o por su propia experiencia militar, o por el estudio de la historia; la cosa no admite duda*” (Plb.6.311).

En base a esto, estaríamos ante un equilibrio de ingenio militar, por lo que el resultado de la guerra quedaría en manos de los propios soldados y la organización de los mismos. Como señalan la mayoría de autores, la clave de la victoria romana fue su política de reclutamiento y compromiso militar, el hecho de que ellos eran soldados y no mercenarios asalariados, la importancia que tenía la valentía y la gloria en la sociedad romana, el control del mar y la estricta disciplina y organización a la que estaban expuestas las tropas.

*“La causa de la victoria romana es evidente: ella reside en los recursos en efectivos de los que disponía Roma, recursos que le permitían soportar cargas pesadas (300 000 hombres, nada más que para Italia) y también de equipar una flota capaz de conservar la superioridad sobre el mar, lo que permitía realizar constantes envíos de tropas a los diferentes teatros de operaciones”.* (Warmington,1961:284)

*“El ejército romano del siglo III a.C. era pues una estructura mucho menos elaborada que los ejércitos helenísticos: no empleaba la artillería ni armas exóticas, sus generales -aristócratas en distintas fases de su cursus honorum político- eran amateurs en comparación con los de los ejércitos helenísticos, y la profesionalidad del conjunto del ejército era mucho menor. Su fuerza venía dada por la tenacidad de la tropa, la veteranía de los oficiales de bajo rango, y sobre todo el potencial demográfico en apariencia inextinguible”.* (Quesada,2017:131)

Por lo tanto, aquellos soldados (especialmente los aristócratas) que sobresalían en el campo de batalla mostrando una gran *virtus* serían los que posteriormente ocuparían los cargos de dirigentes políticos en las ciudades. Así pues, en cierto modo puede decirse que la victoria, no solo fue fruto de un genio militar, cosa que tenían ambos contendientes, sino más bien de la propia implicación del pueblo romano en su conjunto y la gran determinación con la que combatieron.

En este trabajo hemos desarrollados los acontecimientos que se produjeron en la Península Ibérica durante la *Segunda Guerra Púnica*. El hecho de que *Hispania* se convirtiese en campo de batalla era lógico si tenemos en cuenta que la estrategia de Roma era privar a Aníbal de los recursos, materiales y hombres, con los que desarrollar su campaña itálica, visto que el supuesto levantamiento contra Roma no terminaba de producirse en Italia.



No podemos olvidar que el desembarco en Ampurias, y la posterior toma de Qart Hadasht, era una estrategia similar a la que habían intentado desarrollar, aunque con resultado adverso, durante la *Primera Guerra Púnica* al invadir el norte de África entre 256 -255 a.C. Por otra parte, la estrategia de ganarse aliados en el territorio liberando a los rehenes y colmarlos de atenciones, que desarrolló Aníbal, fue aplicado por Escipión, si bien en ambos casos, las actitudes de prepotencia terminaron por generar rebeliones en ambos bando, no podemos olvidar la figura de Indíbil, posteriormente junto a Mardonio, alternando sus lealtades según el transcurso de los acontecimientos.

El aislamiento de Aníbal en Italia, ante la imposibilidad de contar con los refuerzos hispanos o norteafricanos, salvo casos aislados, decantaría el curso de la guerra. Podemos hablar de la existencia de un quinto frente en el propio Carthago opuesto a los barcidas y su campaña itálica, frente a intereses confrontados en la Península Ibérica., por un lado los hijos de Aníbal en su estrategias de envío de medios y recursos a Aníbal, y por otro, una expansión territorial de carácter imperial promovida por sectores de Carthago.

Tal vez podemos hablar de una *Segunda Guerra Púnica* que es el enfrentamiento entre dos familias, las Barca y los Escipiones, quien si contaron generalmente con el apoyo de Roma en su estrategia. Bien es cierto que Polibio directamente, y Livio indirectamente al beber del anterior, nos presentan a los Escipiones como grandes estrategas y salvadores de la República, y solo la ineptitud de otros cónsules, generarles... pudieron poner en peligro la victoria final.

No hay que olvidar, que Polibio perteneció al círculo de los Escipiones y fue tutor y amigo íntimo de Escipión Emiliano, conquistador de Cartago y Numancia, lo cual nos indica que sus narraciones pueden ser en algún momento interesadas o por lo menos sesgadas.

Finalmente, quiero destacar que es mi intención continuar trabajando en este tema, el de la estrategia militar a través de las fuentes escritas que pretendo desarrollar en un futuro TFM.



## 8. BIBLIOGRAFÍA

### FUENTES CLÁSICAS

- Livio, *Historia de Roma desde su fundación*, Biblioteca Clásica Gredos 176, Ed. Gredos, 1993, Madrid.
- Livio, *Historia de Roma desde su fundación*, Biblioteca Clásica Gredos 177, Ed. Gredos, 1993, Madrid.
- Polibio, *Historias*, Biblioteca Clásica Gredos 43, Ed. Gredos, 1981, Madrid.

### BIBLIOGRAFÍA

- Austin, N.J.E. and Rankov, N.B. (1995): *Exploratio: military and political intelligence in the Roman world from the second Punic War to the Battle of Adrianople*. London; New York: Routledge.
- Beltrán, F. (2004): *Antiqua iuniora: en torno al mediterráneo en la Antigüedad*. Zaragoza: Prensa Universitaria de Zaragoza.
- Bendala Galán, M. (ed.) (2016): *Los Escipiones Roma conquista Hispania*, Ed. Museo Arqueológico Regional, Madrid.
- Bellón Ruiz, J.P., Lechuga Chica, M.A., López Castro, J.L. y Martínez Hahn Müller, V. (2016): “La conquista de Andalucía Oriental: De Baria a Cástulo”, en M. Bendala, M. (ed.): *Los Escipiones Roma conquista Hispania*, Ed. Museo Arqueológico Regional, Madrid, pp. 181-205.
- Bendala Galán, M. (2016): “Grandes batallas de las campañas escipiónicas en Hispania”, en M. Bendala (ed.) *Los Escipiones Roma conquista Hispania*, Ed. Museo Arqueológico Regional, Madrid, 299-308.
- Ble, E. (2012). *Tormenta Romana. Análisis morfológico y funcional de la artillería romana tardorrepublicana en el nordeste peninsular Gladius. Estudios sobre las armas antiguas, armamento, arte militar, y vida cultural en oriente y occidente*. XXXII, 25-48.
- Caven, B. (1992). *The Punic Wars*. New York: 1st ed. Barnes & Noble.
- Charles-Picard y Picard, G. and Charles-Picard y Picard, C. (1982). *La Vie quotidienne à Carthage au temps d'Hannibal*. Paris: 1st ed. Hachette.
- De Beer, G. (1969). *Aníbal: la lucha por el poder en el mediterráneo*. Barcelona: Bruguera
- Dexter Hoyos (2005): *Hannibal. Rome's Greatest Enemy*, ed. Bristol Phoenix Press, Exeter.
- Erdkamp, P. (2007). *A companion to the Roman army*. 1st ed. Malden; Oxford MA: Blackwell.
- Gallego, J.M. (2014). Experimentando con armas ibéricas de hierro. La producción del metal en hornos de “tiro natural”. *Gladius. Estudios sobre las armas antiguas, armamento, arte militar, y vida cultural en oriente y occidente*. XXXIV, 37-64.
- García, G y Pérez, A. (2015). De dragones, cascos y soldados de fortuna en el occidente antiguo. Acerca de dos obras recientes sobre el mercenario galo e hispano. *Gladius. Estudios sobre las armas antiguas, armamento, arte militar, y vida cultural en oriente y occidente*. XXXV, 159-180.



- Goldsworthy, A. (2005). *El ejército romano*. Madrid: Akal, Grandes Temas, Traducción de Álvaro R. Arziaga Castro,
- (2003), *Las Guerras Púnicas*. Barcelona Ariel, traducción de Ignacio Hierro.
- (2008): *La caída de Carthago: las Guerras Púnicas, 265–146 a. C.* Editorial Ariel, Madrid.
- Gomez, N. (1951). *Guerras de Aníbal preparatorias del sitio de Sagunto*. Valencia: Centro de Cultura de Valencia.
- Gómez de Caso Zuriaga, J. F. (1994): “El olvidado tratado del 239/8, Sus Fuentes y el numero de tratados púnico-romanos, *Polis*, 6, pp. 93-141.
- (2005): "El ejército cartaginés en la primera guerra púnica", *Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza y Formentera*, 56, 2005, pp. 73-128.
- Hoyos, D. (2011). *A companion to the Punic Wars*. 1st ed. Malden Blackwell Publishing.
- Iriarte, A. (2011). Introducción a la artillería de torsión. *Gladius. Estudios sobre las armas antiguas, armamento, arte militar, y vida cultural en oriente y occidente*. XXXI, 57-76.
- Ju. B. Tsirkin. (1991). El tratado de Asdrúbal con Roma. *POLIS, revista de ideas y formas políticas de la antigüedad clásica*, 3 (2). Pp147-152.
- Lazenby, J.F. (1998). *Hannibal's Wars. A military history of the Second Punic Wars*. Oklahoma: University of Oklahoma Press.
- Millán León, J. (1986): “La batalla de Ilipa”, *Habis*, 17, 283-303.
- Molinos Molinos, M., Rodríguez Árbol A., Bellón Ruiz, J.P. Gómez Cabeza, F. Rueda Galán, C. Sánchez Vizcaíno, A. y Gutiérrez Soler, L. M.<sup>a</sup> (2015): “El Proyecto "Baecula": historia de una investigación”, en J. P. Bellón, A. Ruiz, M. Molinos, C. Rueda y, F. Gómez (coord.) *La Segunda Guerra Púnica en la península ibérica: Baecula : arqueología de una batalla*, Publicaciones de la Universidad de Jaén, Jaén, 195-232.
- Moret, P. y Quesada, F. (2002). *La guerra en el mundo ibérico y celtibérico (ss. VI-II a.C.): Seminario celebrado en la Casa de Velázquez*. Madrid, Casa de Velázquez
- Muñoz, F. (1986). *Los inicios del imperialismo romano. La política exterior romana entre la Primera y Segunda Guerra Púnica*. Granada: Universidad de Granada, Departamento de Historia Antigua.
- Negueruela, I. (2015). *El magnífico palacio de Asdrúbal en Cartagena (cerro del Molinete)*. Real Academia de la Historia.
- Olcina Doménech, M, y Sala Sellés, F. y Abad Casal, L. (2016): “El camino de los Escipiones entre Sagunto y Cartagena”, en M. Bendala, M. (ed.): *Los Escipiones Roma conquista Hispania*, Ed. Museo Arqueológico Regional, Madrid, pp.149-162.
- Olcoz, S. y Medrano, M. (2014). La región de Metagonia, la estrategia defensiva de Aníbal en Libia y en Iberia, y los primeros tratados entre Carthago y Roma. *Gladius. Estudios sobre las armas antiguas, armamento, arte militar, y vida cultural en oriente y occidente*. XXXIV, 65-94.
- Picard, G y Picard y Picard, C. (1982) *La vie quotidienne à Carthage au temps d'Hannibal : IIIe siècle avant Jésus-Christ*. Paris. Hachette littérature générale.





- Quesada Sanz, F. (2005): "De guerreros a soldados. El ejército de Aníbal como un ejército cartaginés atípico", *Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza y Formentera*, 56, 2005, pp. 129-162.
- (2017) *De guerreros a soldados. El ejército de Aníbal como un ejército cartaginés atípico*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- Ramallo, Asensio, S. y Ros sala, M.<sup>a</sup> M. (2017): "De Qart Hadast a Carthago Nova: la conquista de Escipión como trans fondo", en M. Bendala, M. (ed.): *Los Escipiones Roma conquista Hispania*, Ed. Museo Arqueológico Regional, Madrid, pp.163-180.
- Richardson, J. (1986). *Hispaniae, Spain and the development of Roman imperialism, 218-82 BC*. 1st ed. Cambridge [Cambridgeshire]: Cambridge University Press.
- Roldán Hervás, J.M. y Fernando Wulff, A (2001): *Citerior y Ulterior: las provincias romanas de Hispania en la era republicana*, Ediciones AKAL, Madrid.
- (1993). *Los hispanos en el ejército romano de época republicana*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- Roselló, G. (2006). *Carthago y la II Guerra Púnica*. Oviedo: Septem Ediciones.
- Sancho, A. (1976) *En torno al Tratado del Ebro entre Asdrúbal y Roma*. Sevilla: Prensa de la Universidad de Sevilla. Departamento de Filología Griega y Latina.
- Serge L. (1997): *Aníbal*. Barcelona: Editorial Crítica.
- Toynbee, A. (1965). *Hannibal's legacy*. 1st ed. London: Oxford University Press.
- Wagner, G. C., "Guerra, ejército y comunidad cívica en Carthago", Homenaje al profesor Presedo, Sevilla, 1994, pp. 825-835.
- Warmington, B. and Guillemin, S. (1961). *Histoire et civilisation de Carthage*. 1st ed. Paris: Payot.
- Wise, T. (1982): *Armies of the Carthaginian Wars 265-146 BC.*, Oxford, (Osprey Pub.)





## ANEXO I

### Evidencias del cruce de los Alpes de Aníbal

Durante más de 2.000 años los historiadores, debido a las prácticamente inexistentes evidencias, han teorizado acerca de la ruta que siguió Aníbal planteando diversas hipótesis.

Recientemente, un equipo internacional liderado por Bill Mahaney, de la Universidad de York en Toronto, ha publicado en la revista *Archeometry* evidencias que demuestran que lugar por el que Aníbal cruzó fue el *Col de la Traversette*, situado a una altitud de 2.950 m.s.n.m. Esta ruta ya fue propuesta hace un siglo por el biólogo Gavin de Beer, pero fue descartada manteniendo la propuesta de Livio que mencionaba el *Col de Clapier*.

Para determinar la localización exacta del paso de Aníbal se utilizó una combinación de análisis genéticos microbianos, química ambiental, análisis de polen y varias técnicas geofísicas, lo que condujo al descubrimiento de una enorme masa de deposiciones fecales de animales, probablemente caballos, en un lugar cercano al *Col de la Traversette*. Los excrementos, datados alrededor del 200 a.C. mediante análisis de sus isótopos de carbono, fueron hallados en un terreno fangoso que antiguamente fue un pequeño lago, uno de los pocos en aquella área que podría haber servido para abrevar a un gran número de animales (Mahaney et al. 2017: 164-178).

Mahaney, WC , Allen, CCR , Pentlavalli, P. , Kulakova, A. , Young, JM , Dirszowsky, RW , West, A. , Kelleher, B. , Jordan, S. , Pulleyblank, C. , O'Reilly, S. , Murphy, BT , Lasberg, K. , Somelar, P. , Garneau, M. , Finkelstein, SA , Sobol, MK , Kalm, V. , Costa, PJM , Hancock, RGV , Hart, KM , Tricart, P. , Barendregt, RW , Manojó, TE , y Milner, MW (2017) Evidencia bioestratigráficas relativo a la Edad- vieja cuestión de Aníbal invasión de Italia, I: Historia y reconstrucción geológica . *Arqueometría*, 59:164 - 178.



Col de la Traversette en la actualidad  
<http://www.dangerousroads.org/europe/france/4171-col-de-la-traversette.html>





## Anexo II

### Evidencias arqueológicas del Palacio de Asdrúbal en Cartagena

Polibio cuenta que Asdrúbal mandó construir en una colina de la ciudad unos “magníficos palacios”. Los datos aportados por el historiador griego apuntaban al cerro del Molinete como el emplazamiento de aquellos monumentos, que ya desde la antigüedad era denominada **Arx Asdrubalis** (*Ciudadela de Asdrúbal*). En ella, Asdrúbal el Bello, yerno de Aníbal, edificó un gran palacio, que posteriormente sería amortizado por estructuras vinculadas al foro de la ciudad que se situaba a sus pies.

Esta área de 25.000 metros cuadrados, hoy día céntrica, en pleno Casco Histórico, forma parte del Conjunto Histórico-Artístico de Cartagena. Aunque desde 1975 se vio sujeta a varias operaciones urbanísticas que acabarían afectando a la conservación de los restos arqueológicos existentes en el lugar.

En el año 2000, Ivan Negueruela, actual director del ARQVA, efectuó las primeras prospecciones en el Molinete<sup>20</sup>. Determinado la presencia de estancias talladas en la roca, dispuestas en terrazas y distribuida por las tres laderas del cerro. De ahí dedujo que dichas laderas se habían acondicionado en forma de terrazas escalonadas y que el edificio allí construido no se erigió siguiendo el tradicional método de adición, añadiendo un piso sobre otro, sino excavando en la roca.

La colina se talló por todos sus costados hasta dibujar una placa en forma de triángulo escaleno, algo nunca visto en la época, que seguía las proporciones 3-4-5, consideradas sagradas entre los geómetras de los antiguos Egipto y Grecia. Sus dos catetos medían 140 y 180 metros, y su hipotenusa, 250. El Palacio de Asdrúbal en Carthago Nova ilustra los complejos conocimientos sobre Astronomía, Geometría, Topografía del mundo púnico, que denotan influjos del mundo oriental y de la arquitectura helenística posterior a Alejandro Magno, como evidencian sus estructuras y su carácter monumental, por lo que constituye un auténtico ejemplo de la arquitectura imperial bárquida, prácticamente desconocida hasta esta publicación.

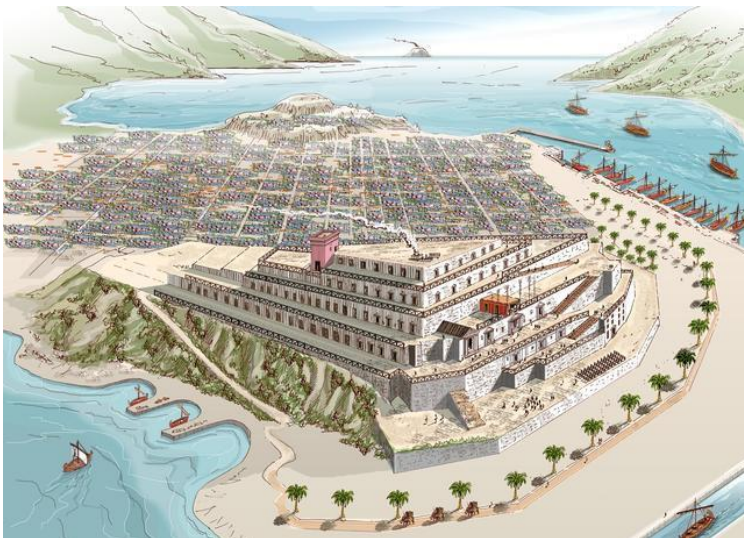
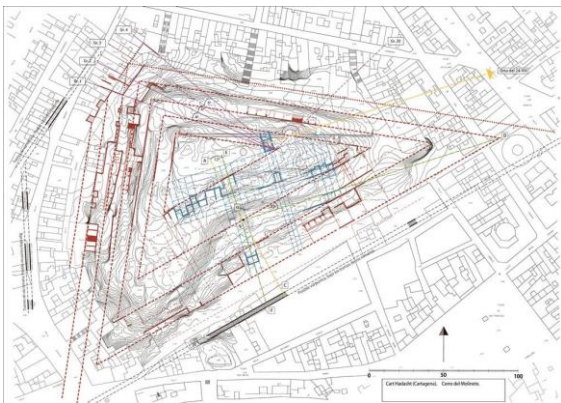
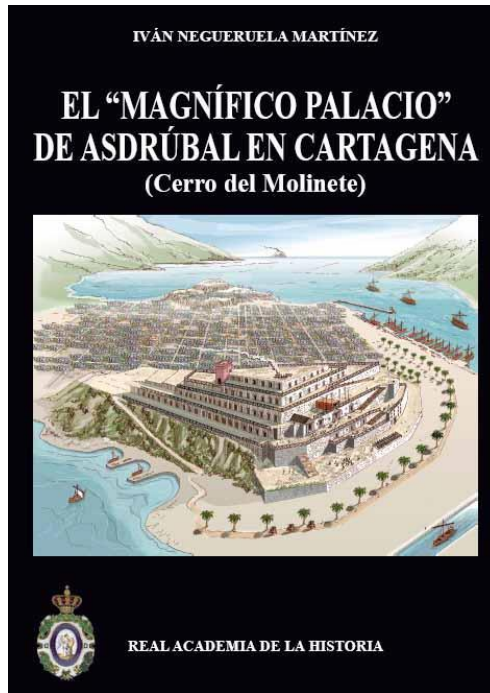
Este tamaño colosal solo se había alcanzado en unos pocos edificios de la Antigüedad, caso de los palacios de Persépolis y Babilonia, pero no existen ejemplos semejantes en la Península Ibérica ni en el resto de Occidente. La planta del palacio de Asdrúbal encierra un complicado entramado de conocimientos en disciplinas como la geometría, la aritmética, la geodesia y la astronomía. A falta de que expertos en geometría puedan proporcionar nuevas interpretaciones, el arqueólogo considera que las estancias de carácter religioso tienen orientaciones vinculadas a razones astrológicas.

Una vez perfilado el triángulo, el cerro se estructuró en distintas alturas: siete terrazas en las laderas oeste y norte y cinco en la sur. A continuación, en cada una de ellas se excavaron diversas salas, cuyas funciones aún no se han podido definir con precisión, aunque se presuponen: desde almacenes hasta salones de audiencia, dormitorios...

Según Negeruela, “Esas proporciones consolidan la hipótesis de que la dinastía Barca quiso hacer de Cartagena la capital de su imperio en la Península Ibérica”.

<sup>20</sup> Una visión general de los trabajos arqueológicos en: Negueruela, I. (2015). *El magnífico palacio de Asdrúbal en Cartagena (cerro del Molinete)*. Real Academia de la Historia.





El cerro del Molinete: se aprecia sus dimensiones similares a un triángulo escaleno que mantiene las proporciones sagradas. 3-4-5 (Negeruela, 2015)



## Anexo III

### El Proyecto Baecula: evidencias arqueológicas de la batalla de Baecula

El proyecto Baecula. Batallas, Acciones y Escenarios. La Segunda Guerra Púnica en el Alto Guadalquivir,<sup>21</sup> se inscribe en el marco de los proyectos de investigación del Plan Propio de la Universidad de Jaén.

Los objetivos propuestos en este proyecto han sido de tres tipos:

- Conocer en detalle y asociadas a sus escenarios reales las acciones y batallas que se desarrollaron en el curso alto del río Guadalquivir durante la Segunda Púnica.
- Desarrollar una estrategia metodológica que articule las fuentes escritas y arqueológicas para localizar los escenarios de la Segunda Guerra Púnica en el Alto Guadalquivir. Se ha planteado además ampliar el modelo de análisis hasta construir una metodología arqueológica para la guerra,
- en función de los resultados proponer formas de transferencia de estos para su uso social como valor cultural en materia de identidad y cohesión territorial y como recurso económico de tipo turístico.

El profesor Arturo Ruiz, junto al equipo que él dirige en el CAAI (Centro Andaluz de Arqueología Ibérica) se embarca en 2002 en el proyecto de investigación que tenía como fin «comprobar si lo que se había dicho de manera tradicional coincidía arqueológicamente con la realidad. A partir de los historiadores clásicos Polibio y Tito Livio se calculó el movimiento y desplazamiento de las tropas romanas y los lugares en donde se desarrollaron los distintos combates.

Lo novedoso del estudio, más allá del resultado, es su método arqueológico, al emplearse un sistema de georeferenciación espacial de todos los restos encontrados tras una exhaustiva prospección de un terreno cuadrulado de 450 hectáreas. Como señala Arturo Ruiz “El gran éxito del modelo es, no tanto el hallazgo del lugar de la batalla, sino que es aplicable a otros sitios o campos de batalla.

El movimiento del ejército está reconstruido en base a las tachuelas que iban perdiendo las *caligas* de los legionarios, y que se han recuperado tras un minucioso empleo de detectores de metales. También se ha localizado el lugar del campamento de Asdrúbal y se han excavado las fosas de amortización.

Hasta el presente, se han recuperado 6000 piezas de metal sin contar las cerámicas, de las que 2400 son del momento de la batalla. Son los restos materiales los que nos dicen que en el año 208 a.C. allí hubo una contienda, y confirman las informaciones transmitidas por los historiadores romanos clásicos.

---

<sup>21</sup> Una visión general y la filosofía del Proyecto Baecula en: L Molinos Molinos, M., Rodríguez Árbol A., Bellón Ruiz, J.P. Gómez Cabeza, F. Rueda Galán, C. Sánchez Vizcaíno, A. y Gutiérrez Soler, L. M.<sup>a</sup> (2015): “El Proyecto "Baecula": historia de una investigación”, en J. P. Bellón, A. Ruiz, M. Molinos, C. Rueda y, F. Gómez (coord.) *La Segunda Guerra Púnica en la península ibérica: Baecula : arqueología de una batalla*, Publicaciones de la Universidad de Jaén, Jaén, 195-232.





### 1 LOCALIZACIÓN DE LA BATALLA

Se sabe, por textos históricos, que tuvo lugar en 208 a.C. cerca de la ciudad de Baécula, de ubicación desconocida.

• Diez ciudades ibéricas fortificadas que existían en esas fechas podrían ser Baécula. Todas están en Jaén, en el valle del Guadalquivir

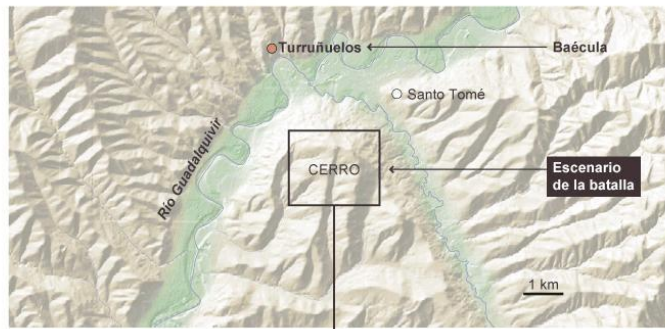


Se hacen prospecciones arqueológicas en los lugares que:

- Están a menos de 5 km de alguna de las diez ciudades
- Se ajustan a la descripción del escenario de la batalla que se hace en los textos clásicos de Polibio y Tito Livio:



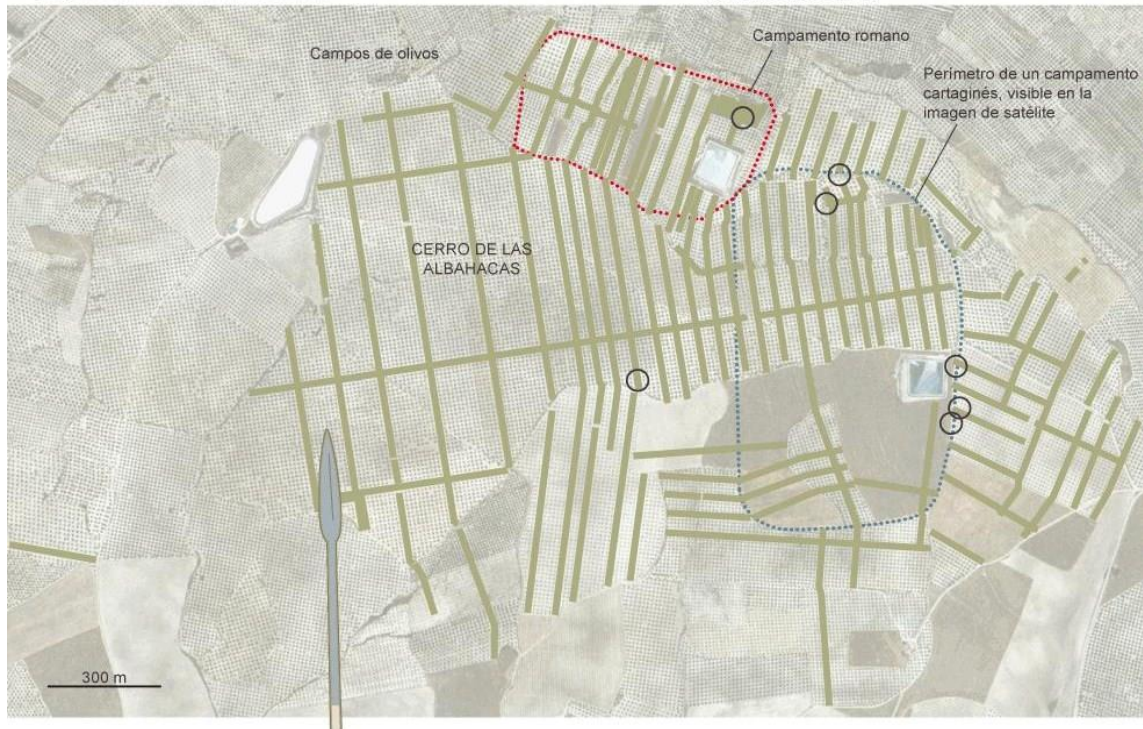
Se localizan restos de la batalla en un cerro cerca de Turruñuelos:



### 2 ESTUDIOS ARQUEOLÓGICOS

En el cerro se realizan excavaciones y prospecciones con detectores de metales

— Prospecciones con detectores de metales (2006-2010)    ○ Excavaciones





**3 RESTOS ENCONTRADOS**  
Se localizan 1.304 objetos\* relacionados con la batalla, que dan información muy variada

■ Romanos ■ Cartagineses

**15** Vientos de tiendas de campaña  
■ Señalan la ubicación de un campamento romano

**11** Chisqueros, para encender fuego

**10** Anillos romanos (de hierro)

■ Hoyos de la empalizada  
■ Confirman la ubicación del campamento cartaginés

**773** Tachuelas de sandalias  
■ Sirven para reconstruir los movimientos del ejército romano

**SOLDADO ROMANO**

Lanza Casco Escudo Espada Túnica Sandalias

**4** Bullas (colgante romano)

**14** Engarros de coraza

**44** Broches

**58** Monedas  
Informan sobre todo de lugares donde murieron los soldados

**ARMAS**  
Situán el lugar de la batalla. Todas son para luchar a distancia: al parecer apenas hubo combate cuerpo a cuerpo

**12** Puntas de lanza, jabalinas...  
■ Jabalina  
■ Pilum

**18** Balas de plomo de los honderos de las Baleares, mercenarios del ejército cartaginés

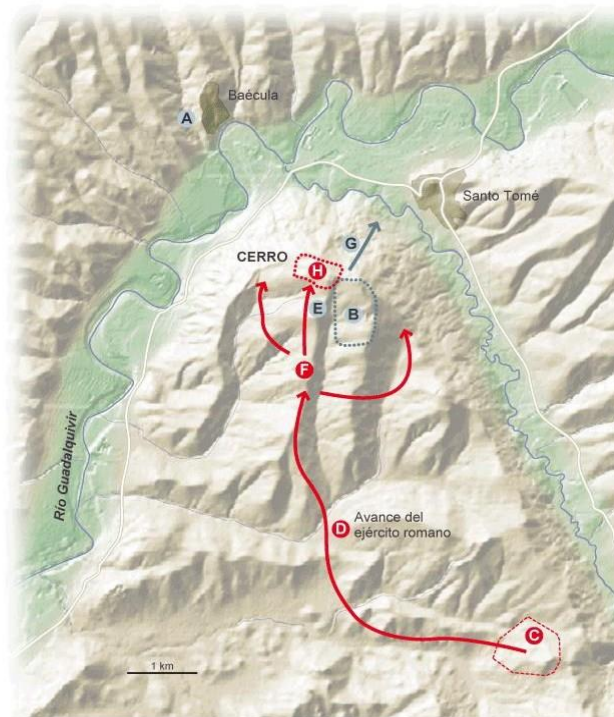
**124** Dardos

**20** Puntas de flecha

**4 RECONSTRUCCIÓN DE LA BATALLA**  
La descripción del enfrentamiento en los textos de la época y los restos encontrados permiten hacer una reconstrucción del combate.

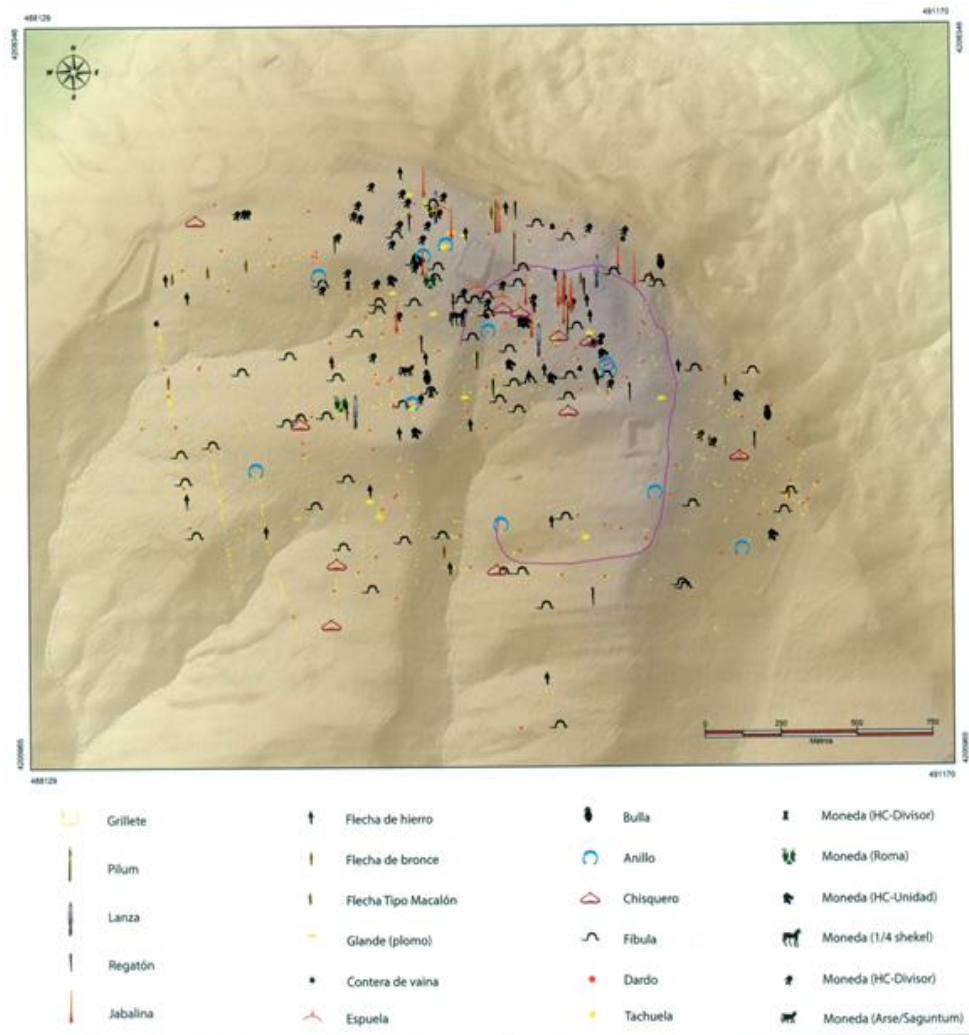
■ Romanos ■ Cartagineses

- A** Antes de la batalla, los cartagineses están acampados cerca de Baécula. La ubicación exacta del campamento aún no se conoce.
- B** Cuando ven acercarse a los romanos, trasladan el campamento a lo alto del cerro y levantan una empalizada.
- C** Los romanos instalan un campamento, donde permanecen dos días.
- D** El ejército romano avanza.
- E** El ejército cartaginés se despliega frente al campamento.
- F** El ejército romano se divide en tres frentes y rodea al cartaginés. El combate tiene lugar sobre todo con armas arrojadas.
- G** Los cartagineses se ven rodeados y se retiran.
- H** Los romanos instalan un nuevo campamento con tiendas de campaña pero sin empalizada. Construyen hornos para fundir restos metálicos de la batalla y reciclarlos.



Fuente: Proyecto Baecula (MINECO y Junta de Andalucía),  
Instituto Universitario de Investigación en Arqueología Ibérica de la Universidad de Jaén

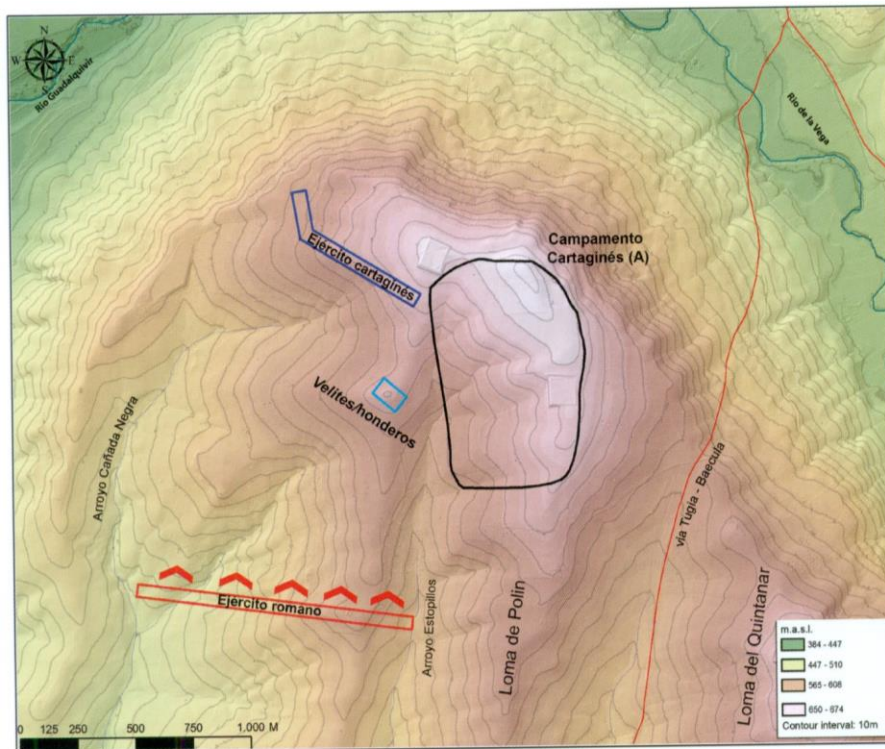




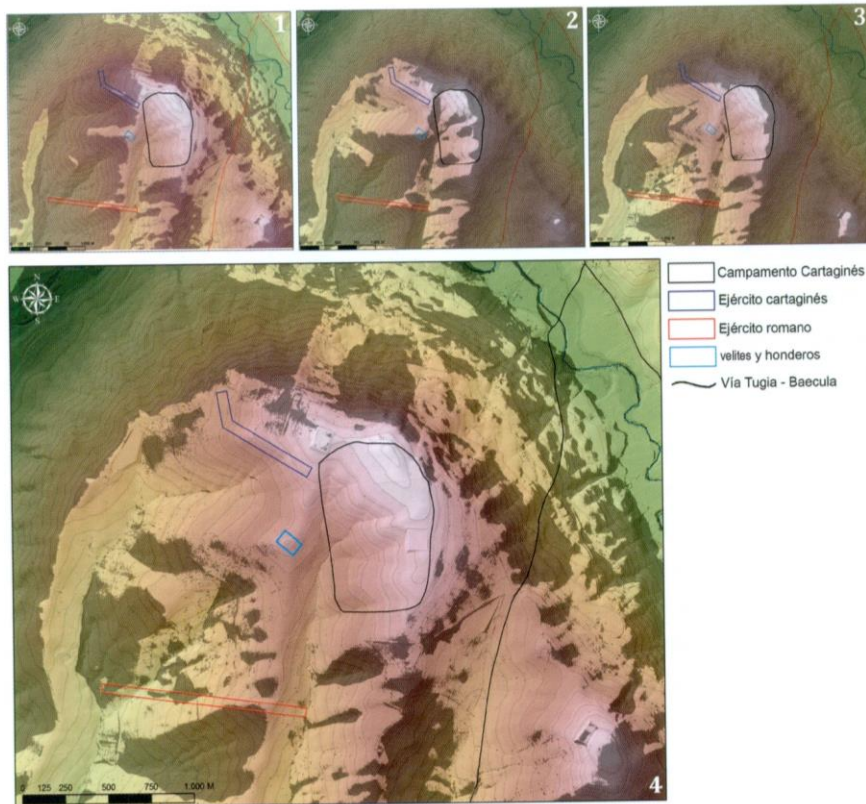
Distribución de los elementos metálicos arqueológicos aparecidos en el campo de batalla de Baeculo  
 Proyecto Baeculo (Bellón et al. 2016: 188)



Selección de tachuelas de *caliga* y de puntas de lanza, fragmentos de jabalinas, etc.  
 Aparecidos en el transcurso de las prospecciones (Proyecto Baecula)



Cerro de las Albahacas con las posiciones de los ejércitos en el momento previo a la batalla. © Proyecto Baecula.



Análisis de la visibilidad del ejército cartaginés del campo de batalla, que al ser incompleta permitió realizar un ataque por sorpresa a Escipión sin ser visto. Proyecto Baeculo (Bellón et al. 2016: 190)